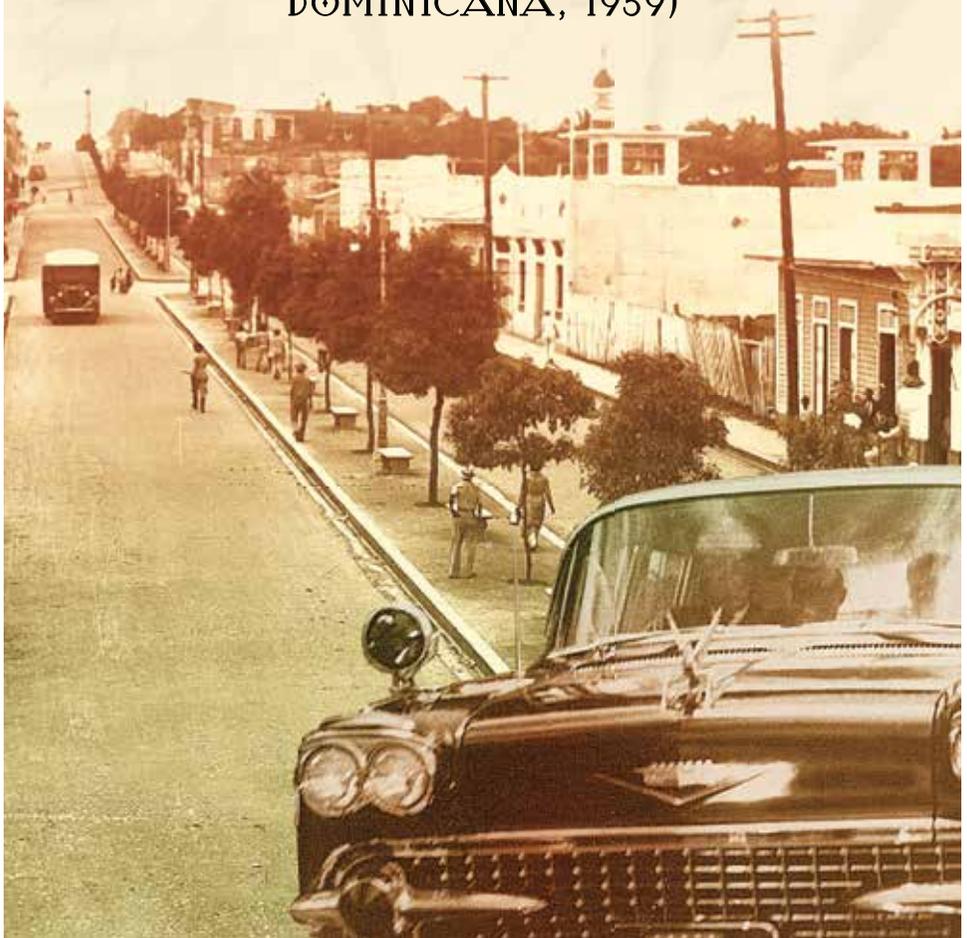




JOSÉ R. CORDERO MICHEL

ANÁLISIS DE LA ERA DE TRUJILLO

(INFORME SOBRE REPÚBLICA
DOMINICANA, 1959)



ANÁLISIS DE LA ERA DE TRUJILLO

(INFORME SOBRE REPÚBLICA
DOMINICANA, 1959)

CLÁSICOS DOMINICANOS
COLECCIÓN DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN DOCENTE SALOMÉ UREÑA
SERIE II. ENSAYOS



INSTITUTO SUPERIOR
DE FORMACIÓN DOCENTE
SALOMÉ UREÑA
ISFODOSU

JUNTA DE DIRECTORES

Antonio Peña Mirabal Ministro de Educación

Denia Burgos Viceministra de Servicios Técnicos y Pedagógicos, Ministerio de Educación

Remigio García Director General de Currículo, Ministerio de Educación

Andrés de las Mercedes Director Ejecutivo del INAFOCAM

Xiomara Guante Presidenta de la Asociación Dominicana de Profesores (ADP)

Magdalena Lizardo, Radhamés Mejía, Rafael Emilio Yunén, Juan Tomás Tavares,

Ramón Pérez Minaya, Laura Peña Izquierdo, Laura Lehoux, Ángela Español,

Ramón Morrison, Adriano Miguel Tejada Miembros

Julio Sánchez Maríñez Rector

CONSEJO ACADÉMICO

Julio Sánchez Maríñez Rector

Rosa Kranwinkel Vicerrectora Académica

Andrea Paz Vicerrectora de Investigación y Postgrado

Milta Lora Vicerrectora de Innovación y Desarrollo

Alliet Ortega Vicerrectora de Gestión

Luisa Taveras Vicerrectora Ejecutiva Recinto Félix Evaristo Mejía

Cristina Rivas Vicerrectora Ejecutiva Recinto Eugenio María de Hostos

Mercedes Carrasco Vicerrectora Ejecutiva Recinto Juan Vicente Moscoso

Ana Julia Suriel Vicerrectora Ejecutiva Recinto Emilio Prud'Homme

David Capellán Ureña Vicerrector Ejecutivo Recinto Luis Napoleón Núñez Molina

Jorge Sención Vicerrector Ejecutivo Recinto Urania Montás

Carmen Gálvez Directora de Estudios de Grado

Angelquis Aquino Directora de Postgrado y Educación Permanente

Apolinar Méndez Director de Extensión y Cocurriculares

Sharon Schnabel Directora de Planificación y Desarrollo

Anthony Paniagua Representante Directores Académicos

Luisa Acosta Representante Maestros

Jeremías Pimentel Representante Estudiantil

JOSÉ R. CORDERO MICHEL



ANÁLISIS DE LA
ERA DE TRUJILLO

(INFORME SOBRE REPÚBLICA
DOMINICANA, 1959)

PRÓLOGO DE JULIO SÁNCHEZ MARÍÑEZ

ANÁLISIS DE LA ERA DE TRUJILLO

(Informe sobre la República Dominicana, 1959) | José R. Cordero Michel

Primera edición Instituto de Estudios del Caribe / Universidad de Puerto Rico, 1959.

Segunda edición Movimiento de Liberación Dominicana, New York, 1960.

Tercera, cuarta, quinta y sexta edición Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1970, 1975, 1987 y 1989.

Séptima edición Ediciones Librería La Trinitaria, junio del 1999.

Octava edición Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, 2012.

Novena edición Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, ISFODOSU. Santo Domingo, República Dominicana, 2020.

COLECCIÓN CLÁSICOS DOMINICANOS. Serie II. Ensayos.

Dirección general Julio Sánchez Maríñez, Rector

Dirección editorial Margarita Marmolejos V.

Diseño de interiores Ana Zady Gerardino

Diagramación Julissa Ivor Medina y Yelitza Sosa

Portada Julissa Ivor Medina

Corrección Miguelina Crespo V., Apolinar Liz y Vilma Martínez A.

ISBN 978-9945-9222-6-4

Para esta edición: © Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización.

Impreso en los talleres gráficos de Editora Búho,
Santo Domingo, República Dominicana, 2020.

P R E S E N T A C I Ó N



Como parte de las iniciativas y esfuerzos para el cumplimiento de su misión, el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, La Pedagógica Dominicana, implementa un proyecto editorial para poner en manos de sus docentes y de su estudiantado, formadores de formadores y futuros maestros, respectivamente, así como de toda la comunidad educativa y académica nacional, ediciones de obras de sobresaliente importancia literaria, histórica o académica.

Tras iniciar este proyecto editorial con «Clásicos Dominicanos. Serie I. Narrativa», consistente en diez piezas fundamentales de nuestro acervo literario, proseguimos con la «Serie II. Ensayos».

Esta nueva Serie comprende once libros que recogen ensayos de autores considerados clásicos, a saber: *Ideas de bien patrio*, de Ulises Francisco Espaillat; *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, de Pedro Henríquez Ureña; *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre República Dominicana*, de José R. Cordero Michel; *La utopía de América*, de Pedro Henríquez Ureña; *Feminismo*, de Ercilia Pepín; *Ideario feminista y algún apunte para la historia del feminismo dominicano*, de Abigaíl Mejía; *Perfiles y relieves*, de Federico García Godoy; *La República Dominicana: una ficción*, de Juan Isidro Jimenes Grullón; *El nacionalismo dominicano*, de Américo Lugo; *Invitación a la lectura*, de Camila Henríquez Ureña e *Imágenes del dominicano*, de Manuel Rueda.

Quien suscribe se honra en compartir como prologuista con Adriano Miguel Tejada, Andrés L. Mateo, Ángela Hernández Núñez, Franklin Gutiérrez, Ida Hernández Caamaño, León David, Miguel D. Mena, Quisqueya Lora H., René Rodríguez Soriano[†] y Rubén Silié, a quienes agradecemos su invaluable contribución.

En el proceso de selección de los ensayos que forman parte de esta Serie, participaron Andrés L. Mateo, Bruno Rosario Candelier, Dennis Simó, Marcos Villamán, Miguel D. Mena, Mu-Kien Sang Ben, Pablo Mella, Raymundo González, Roberto Cassá y Soledad Álvarez.

En la primera Serie, reunimos parte importante de lo mejor de las letras dominicanas y de la recreación de nuestras realidades históricas y culturales. La «Serie II. Ensayos», persigue hacer lo mismo, con una valiosa representación de la ensayística dominicana, la mejor literatura interpretativa y argumentativa sobre nuestras realidades a través de los tiempos, que nos invite a pensarla de manera analítica y crítica.

Si algunas de las obras, o todas, aquí incluidas resultan controversiales, mejor aún, porque al suscitar nueva vez el debate, como lo hicieron de seguro cuando originalmente vieron la luz, mayor será su contribución a ese pensamiento analítico y crítico que tanto necesitamos.

Al ofrecer a la comunidad educativa y académica, y a la sociedad en general, esta Serie II, nos satisface seguir aportando a la preservación y difusión del patrimonio intelectual y cultural del país, como reclama nuestra misión como institución de educación superior. Reiteramos la esperanza de que también contribuya a una mejor formación de nuestros futuros docentes, del magisterio nacional y de una población lectora esforzada en el conocimiento de su cultura y su historia y en su desarrollo intelectual.

Julio Sánchez Maríñez
Rector

P R Ó L O G O



José Ramón Enrique Cordero Michel

Por Julio Sánchez Maríñez

José Ramón Cordero Michel murió en junio de 1959 combatiendo la tiranía trujillista cuando apenas tenía 28 años, solo seis años después de haberse graduado como doctor en derecho en la entonces Universidad de Santo Domingo y de haberse matriculado para estudiar economía en la Universidad de Wisconsin, en Estados Unidos. Prosiguió sus estudios en universidades de Escocia y de Inglaterra y posteriormente en París, en la universidad La Sorbona, en la que obtiene su doctorado en ciencias económicas en 1958. Así, cuando se repatrió como parte de La Raza Inmortal para combatir y derrocar al trujillato, Cordero Michel era uno de los intelectuales dominicanos de más sólida y actualizada formación en las ciencias sociales.

Lo anterior quedó demostrado con su obra única pero invaluable, *Informe sobre la República Dominicana en 1959*, fruto de una serie de conferencias que dictó en la Universidad de Puerto Rico a pocas semanas de incorporarse a la gesta de junio de 1959. Desde entonces, agregando *Análisis de la Era de Trujillo* a su título original, su ensayo analítico ha merecido no menos de ocho

ediciones. ¿Por qué decidimos, entonces, hacer una nueva edición de *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*? Por varias convincentes razones.

Razones para una nueva edición de *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*

En primer lugar, porque la férrea y prolongada dictadura de 31 años, junto a la intervención de los Estados Unidos de 1916 a 1924 que le precedió y le abrió las puertas, no solo presidió la mayor parte de nuestro siglo XXI, sino que con su funesta herencia, en lo político, lo económico, lo social y lo cultural, gravitó en nuestro devenir en las últimas décadas de ese siglo y, además, habría que debatir hasta qué punto aún hoy, tras adentrarnos en el siglo XXI, sigue siendo de algunas maneras un condicionante de nuestro presente. No es temerario afirmar que, hasta cierto punto, se ajustició a Trujillo en mayo de 1961 pero aún no hemos liquidado del todo al trujillismo, por lo menos en patrones culturales institucionalizados que subyacen a nuestros comportamientos, especialmente —pero no únicamente— en el ámbito de lo político. Con mucha razón habría que, entonces, recordar aquí la frase atribuida a Jorge de Santayana, el filósofo y literato español: «Aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla».

Conocer de dónde venimos y, además, cómo analizar los contextos históricos, pasados y presentes, es un requisito que no debemos olvidar todos los que aspiramos a forjar un presente y un futuro prósperos y dignos en los que nuestro pueblo pueda tener las oportunidades que le corresponden para emprender con altas probabilidades de éxito su búsqueda de la felicidad, material y espiritual. Insistir en esto, en estos tiempos de «modernidad líquida», para recurrir la noción de Bauman, es tal

vez una advertencia que debemos repetirnos como un mantra que alimente nuestra conciencia de tal necesidad.

En segundo lugar, porque el sobrio, compacto pero lúcido y comprensivo ensayo analítico de Cordero Michel, constituye una pieza exquisita de toda la ensayística dominicana y, sobre todo, la piedra angular y «punto de partida de la historiografía científica dominicana», como afirmó el historiador José Espaillat al prologar una edición anterior de esta obra.¹ En efecto, como ha afirmado Roberto Cassá, uno de nuestros historiadores más prolíficos e incisivos: «Teniendo en perspectiva lo que ha sido el ulterior desarrollo intelectual del país, se comprueba que los análisis de Cordero Michel constituyeron un precedente de primera línea en el esfuerzo de aclarar las razones del decurso de la historia dominicana en el siglo XX, sobre todo durante ese hito en todos los aspectos de la vida social que fue la dictadura de Trujillo», por lo que ha calificado a *Informe sobre la República Dominicana* como clásico de la historiografía Dominicana.² Puede decirse, sin temor a equivocación, que todos los estudios que de ese periodo histórico han sucedido al de Cordero Michel constituyen desarrollos adicionales de las líneas fundamentales de análisis que el autor delineó y sustentó en su ensayo. Hay que destacar además la comprehensiva cobertura de su estudio, al que no escapan las principales esferas de análisis: la política, la económica, la cultural y la educativa. Haber logrado todo esto en condiciones en las que, como ha destacado Cassá, se contaba con «escasos precedentes que, aunque importantes, no habían dado lugar a una tradición de contornos académicos»,³ permite apreciar la

¹ Ver página 26 de esta edición.

² Ver página 17 de esta edición.

³ Ver página 18 de esta edición.

condición de pionero intelectual y científico de su autor como historiador y economista en el mundo académico dominicano y presagiar los valiosos aportes ulteriores que habría podido hacer y que —no hay lugar para dudas al respecto— habría hecho de no verse interrumpida su vida tan tempranamente.

Y, en tercer lugar, por la enumeración, pero no por su importancia, porque José Ramón Cordero Michel nos ofreció con su ensayo no solo un análisis aséptico de la funesta «Era de Trujillo», sino un ejercicio crítico-militante, con propósito, en el que adopta una posición de denuncia del régimen dictatorial, lo caracteriza y enjuicia, y evalúa la coyuntura y posibles desarrollos de la misma desde la perspectiva de la acción liberadora. En ese sentido su ejercicio analítico nos recuerda a Gramsci, para quien los intelectuales deben convertirse en conciencia de aquellos a cuyos intereses quieren representar y defender, contribuir a enriquecer y ampliar sus perspectivas y a la dirección de su acción política y social. Cordero Michel describe y denuncia: «Un régimen personal absoluto fue instaurado en República Dominicana».⁴ Y más allá de la denuncia, analiza y enjuicia el régimen político-social del trujillato: «Lo que caracteriza todo el periodo de la “Era de Trujillo” es que la producción capitalista ha sido introducida en gran escala en una sociedad con fuertes vestigios feudales, por un Estado autocrático en estrecha alianza con el capital extranjero. Este desarrollo capitalista es de un carácter altamente monopolista. El Estado significa en República Dominicana la explotación feroz, ejercida por un puñado de militares, burócratas, terratenientes y burgueses sobre el resto de la población».⁵ El autor pondera y delinea desarrollos en proceso de la coyuntura y cursos de acción a elegir: «Actualmente la situación interna se mueve

⁴ Ver página 55 de esta edición.

⁵ Ver página 57 de esta edición.

hacia un terreno en extremo favorable para un rápido crecimiento de la acción revolucionaria de las masas. Ello es favorecido por la nueva correlación de fuerzas existente en la América Latina como consecuencia de las victorias democráticas ocurridas en el último año. Empero, la ausencia de partidos y organizaciones independientes y de contactos efectivos con las que existen en el exilio, que activen y orienten la lucha política contra la dictadura, tiende a frenar el movimiento. Las fuerzas subjetivas de la revolución son aún muy débiles en comparación con las fuerzas de la contrarrevolución».⁶

Ejemplo y mensaje más allá de los tiempos

Es admirable la capacidad de diagnóstico y análisis que el autor de esta obra desplegó a su corta edad, lo que permite invitar a las nuevas generaciones a emularle, asumiendo el trabajo intelectual con elevadas miras para producir resultados de relevancia y calidad académica sin reparar en aquello de que haya que dar tiempo al tiempo para empezar a hacerlo con altos estándares de calidad académica y profesional.

El ejemplo de ejercicio académico-crítico de José Ramón Cordero Michel debe constituir un mensaje, mas allá de los tiempos, que reclame la aspiración a un trabajo intelectual esmerado, de fundamentación empírica y teórica, analítica y crítica, por todo aquel que asuma y presuma de contribuir al estudio de nuestra historia y de nuestras realidades. Que el autor de este ensayo haya podido producir una obra de tan altos vuelos y repercusiones, aun con base en escasos antecedentes que pavimentaran los caminos a la misma, nos dice que es posible asumir los retos de un trabajo y una producción intelectual que honren ambiciosos estándares de calidad.

⁶ Ver página 68 de esta edición.

Lección de vida: Intelectual, ciudadano y patriota

Hay una razón más allá de su ensayo para recordar a Gramsci a partir del legado de José Ramón Cordero Michel. Su testimonio de vida. De toma de partido y compromiso. Proclamaba Gramsci: «Odio a los indiferentes. Creo que vivir quiere decir tomar partido. Quien verdaderamente vive, no puede dejar de ser ciudadano y partisano».⁷

A semanas de haber impartido y publicado sus conferencias en la Universidad de Puerto Rico, Cordero Michel se incorporó a la repatriación que organizó el Movimiento de Liberación Dominicana para combatir desde nuestro suelo a la dictadura de Trujillo, desembarcando en junio de 1959, por Estero Hondo, Puerto Plata, en su caso, mientras otros combatientes lo hacían por Estero Hondo, en esa misma provincia, y en Constanza.

El grueso de los 198 integrantes de lo que desde entonces conocemos como La Raza Inmortal, fue aniquilado por la maquinaria militar y represiva del régimen dictatorial, ya en los escenarios de combate, ya en los distintos centros de tortura y asesinato que mantenía la satrapía, sobreviviendo solo seis combatientes que no fueron asesinados por la dictadura con el objeto de desplegar una vulgar propaganda de magros resultados. La inmolación de los combatientes de junio de 1959 fue muy dolorosa, pero no en vano. Pocos meses después del trágico desenlace de la repatriación de La Raza Inmortal, lo mejor de la juventud y la ciudadanía dominicana, por encima de su duelo, inició en clandestinidad la organización del *Movimiento Revolucionario 14 de Junio* que, aunque reprimido brutalmente por la dictadura, desencadenó el conjunto de acontecimientos que daría, por fin, al traste con el funesto régimen dictatorial. De esa manera, como reza el himno del 14 de junio, los patriotas

⁷ Gramsci, Antonio (2011) *Odio a los indiferentes*. Barcelona: Ariel.

que retornaron como combatientes por Constanza, por Estero Hondo y por Maimón: «*con su sangre noble encendieron la llama augusta de la libertad*».

Respecto de la participación de José Cordero Michel como combatiente repatriado es necesario destacar que en un formidable análisis del régimen dictatorial y de la coyuntura política prevaleciente en 1959, había advertido con lucidez profética que: «es indudable que en la actualidad se prepara una acción desde el exterior contra la dictadura trujillista, apoyada en la marea democrática que monta en el Caribe. Muchos políticos no le dan más de seis meses de vida a la “Era de Trujillo”. Pero cualquier tentativa de invasión que no encuentre en el interior del país un ejército político capaz de transformarse rápidamente en un ejército militar, tiene pocas probabilidades de éxito. Todo triunfo dependerá, fundamentalmente, no de la fuerza del exilio, sino del grado de conciencia revolucionaria de las masas en el interior del país. En la actualidad, aunque progresando, ella es aún muy débil».

¿Cómo explicar que, habiendo previsto las condiciones requisito de éxito de una acción armada desde el exterior de la República y ponderado que esas condiciones no estaban dadas, el prócer se incorporara solo días después de su análisis a una acción valiente y patriótica pero que según sus conclusiones tenía pocas —si algunas— probabilidades de éxito? Como respuesta a esta crucial pregunta solo sugiero adherirnos a la ofrecida por el doctor Hugo Tolentino Dipp en su prólogo a la tercera edición de *Análisis de la Era de Trujillo*: «Porque a veces la historia hace de los caminos de la acción una encrucijada en la que todas las salidas son igualmente trágicas».⁸

⁸ Ver página 33 de esta edición.

Unas reflexiones finales

Al incluir *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959* en esta colección, hacemos esta obra disponible para todos los futuros docentes en nuestros programas de licenciatura en Educación, a sus formadores y, también, a todo el magisterio nacional. La obra tiene vocación de constituirse no solo en un recurso de alto valor y pertinencia para el estudio de nuestra historia y de las ciencias sociales como parte del currículo vigente en los niveles avanzados pre-universitarios y en los propiamente universitarios, sino, además, en cualquier ámbito curricular o extracurricular que pueda tributar a la formación ciudadana de las nuevas generaciones.

Lo anterior no excluye que, sin restar la más mínima importancia a su valor intrínseco, esta nueva edición de la obra lo sea en homenaje al intelectual y prócer paradigmático que con su ejemplo de obra y de vida ha sido José Ramón Enrique Cordero Michel.

Santo Domingo, 23 de febrero de 2020

P R E F A C I O I



*(A modo de prefacio, presentación
a la séptima edición de 1999)**

Por Roberto Cassá

Esta edición de la librería La Trinitaria de *Análisis de la Era de Trujillo* ratifica la importancia de la obra en la formación de juicios históricos de los dominicanos. Hace en estos días 40 años, estaba José Ramón Cordero Michel dictando en la Universidad de Puerto Rico las conferencias que conformaron el libro bajo el epígrafe de *Informe sobre la República Dominicana, 1959*. El texto fue vuelto a publicar antes de la muerte de Trujillo y luego ha tenido sucesivas reediciones en el interior del país con el título actual, casi todas hechas por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Una atención de ese género eleva el texto a la condición de clásico de la historiografía dominicana, lo que se explica por su calidad excepcional y por haber tocado aspectos fundamentales de nuestro devenir.

Varias de las ediciones anteriores están acompañadas de magníficas presentaciones que ponen de relieve el

* N. del E. Presentación de Roberto Cassá a: Cordero Michel, José Ramón. *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*. Séptima edición, Librería La Trinitaria, Santo Domingo, 1999.

significado del libro, destacando su carácter pionero en la interpretación de la historia dominicana de acuerdo a los preceptos metodológicos del materialismo histórico. Teniendo en perspectiva lo que ha sido el ulterior desarrollo intelectual del país, se comprueba que los análisis de Cordero Michel constituyeron un precedente de primera línea en el esfuerzo de aclarar las razones del decurso de la historia dominicana del siglo XX, sobre todo durante ese hito en todos los aspectos de la vida social que fue la dictadura de Trujillo.

Este texto tiene redoblada importancia a causa de las dificultades que presentaba el medio del país para la elaboración de análisis históricos críticos. Al momento de escribirlo, Cordero Michel contaba con escasos precedentes que, aunque importantes, no habían dado lugar a una tradición de contornos académicos. La revisión de la bibliografía muestra un número limitado de escritos previos que puedan ser clasificados dentro de una intención crítica y social. Casi todos tenían un carácter de síntesis global de la historia dominicana, aunque localizada en el período trujillista, con un formato político y de denuncia de la barbarie de la dictadura. Probablemente la expresión inaugural de esta corriente fue el libro de Juan Isidro Jimenes Grullón *La República Dominicana. Análisis de su pasado y su presente*, cuya primera edición, en La Habana, data de 1940. Un texto de menor amplitud historiográfica fue el de Pericles Franco, *La tragedia dominicana*, publicado en Santiago de Chile en 1946. Por último debe mencionarse la recopilación de análisis de coyuntura de Ramón Grullón, *Por la democracia dominicana*, México, 1958.

Jimenes Grullón descubre un cúmulo de factores de larga duración en la génesis de la dictadura. Concomitantemente con el recorrido de la política, destaca factores culturales colectivos y procesos como la penetración del imperialismo, para terminar encontrando en la Era de Trujillo una exteriorización de

la psique del tirano. Pocos años después, Pericles Franco visualiza a Trujillo como el último de los gobernantes de la tradición de caudillos, que había logrado poner a su disposición todas las riquezas del país para un proyecto de control absoluto. Ramón Grullón, por su parte, destaca la capacidad modernizadora del trujillato, pero al mismo tiempo su inserción en líneas de fuerza tradicionales. Por esto puso el énfasis en la conexión de Trujillo con el sistema imperialista y descartó cualquier fisura de fondo entre ambos, a propósito de las consecuencias de la adquisición de los ingenios norteamericanos por Trujillo en 1957. Pero todavía la dictadura no había agotado todas sus posibilidades para que se hiciera factible someterla a un análisis concluyente, que fue precisamente lo que pudo llevar a cabo Cordero Michel dos años después.

Parece que Cordero Michel no se familiarizó con esta tradición del exilio, puesto que se encontraba lejos de las capitales cercanas a Santo Domingo, como La Habana y Caracas, donde se concentraban los núcleos principales de los activistas anti-trujillistas. Es de advertir que en la bibliografía solamente incluye el libro de Franco, por lo que se puede llegar a la conclusión de que sus elaboraciones surgieron con independencia de lo que estaba debatiéndose en los círculos de izquierda del exilio. De todas maneras, aunque sin una intención polémica manifiesta, estaba dando respuesta a percepciones corrientes que prescindían de la evaluación de factores que confluyeron en una resultante como fue el trujillato. Para hacerlo, elaboró una síntesis de historia económica del período trujillista, empresa que únicamente tenía contados precedentes para etapas previas a Trujillo. Lo que hoy aparecería como una tarea rutinaria acorde con preceptos metodológicos marxistas, en aquel momento tuvo un tinte innovador que sustentó una interpretación integral. En mi caso personal, cada vez que releo este libro, hallo nuevas claves sugerentes y vuelvo a la conclusión de que, como

conjunto, su propuesta no ha sido superada. Cordero Michel cavó la zapata de la interpretación crítica de la historia dominicana moderna al tiempo que alcanzó horizontes hasta hoy no traspasados.

Tal vez una de las claves más importantes de la fuerza de esta obra radicó en no haber sido el autor un típico exiliado. Salió del país recién graduado de la Universidad de Santo Domingo en 1953 y, como narran los recuentos biográficos de las ediciones previas, siguió cursos de economía y ciencias sociales en Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Esto le da al libro la dimensión de sistematización de años formativos y de esfuerzos de interpretación de la realidad dominicana. La bibliografía por él empleada indica que hizo acopio de lo que resultaba factible en el exterior en materia de publicaciones y fuentes estadísticas. Igual de llamativa es la familiarización con textos de vanguardia en el pensamiento marxista, encontrándonos con títulos de Michael Kalecki, Paul Baran o Samir Amin. Aunque no puede decirse que adoptara exactamente posturas al estilo del neomarxismo, su análisis contiene una apertura creativa hacia la realidad contrastante con la esterilidad dogmática de la tradición soviético-staliniana. Por último, habría que insistir en que Cordero Michel llegó a sus conclusiones en el momento en que la dictadura había ya exhibido sus capacidades de innovación, justo al término del prolongado período de crecimiento que siguió a la Segunda Guerra Mundial y que comportó el predominio de las relaciones capitalistas, el surgimiento de una industria ligera, el inicio de la urbanización acelerada, el crecimiento de la clase media y la adquisición de los ingenios norteamericanos.

Todos esos factores le permitieron distanciarse del antitrujillismo pasional y efectuar un examen sereno que colocaba el énfasis en asociar la fortaleza del régimen con el desarrollo de la economía capitalista moderna. Al descartar cualquier retórica

pautada por la exigencia de la oposición, José Ramón Cordero Michel se colocó en el sitio del historiador, que aprehende un conjunto de factores definidores de una época, despejando accidentes y adentrándose en nudos de fuerza sustantivos. Él era, naturalmente, un revolucionario de izquierda en la acepción más cabal, pero su indagatoria no admitía concesiones contrarias al rigor requerido para definir los contornos de aquel período.

Ningún análisis histórico puede ser concluyente. Siempre habrá la posibilidad de incorporar nuevos factores e informaciones, así como ángulos de evaluación. Pero, al mismo tiempo, la construcción de imágenes históricas comporta hitos que resumen etapas y puntos de vista y que, por tanto, tienen que ser incorporados en bloque con posterioridad. Esto último es lo que permite evaluar en su justa dimensión el contenido de *Análisis de la Era de Trujillo*. La potencia del texto lo hizo de inmediato una referencia indispensable para la comprensión de los entrecruces que dieron lugar a la prolongada tiranía trujillista. La recepción que tuvo desde su primera edición indica que sirvió de inspiración no solo para evaluar históricamente el trujillato, sino como punto de entrada al conjunto de la historia dominicana reciente. En tal sentido, este libro inauguró una corriente de producción intelectual que se desarrolló en los años posteriores a la Revolución de Abril de 1965. Me atrevo a hablar a nombre de varios amigos y colegas de mi generación al asegurar que, ante todo, hemos sido discípulos de José Ramón Cordero Michel.

Pero la potencialidad del libro no se circunscribe al pasado, pues sigue siendo un arma intelectual de primerísima importancia. Aún en este final del siglo, el trujillato ha seguido gravitando por haber sido un momento estratégico de la modernidad y la representación de las quinta esencias de la tradición despótica dominicana. La dictadura permite resumir largos

procesos previos y sirve al mismo tiempo de telón de fondo de lo que ha acontecido en los casi 40 años que la han sucedido. Evaluarla, en consecuencia, constituye una tarea indispensable para el desarrollo de la conciencia histórica y lo que ella supone: el trazado de sentidos sobre el tiempo presente y la disquisición acerca de rumbos posibles en el futuro.

Acometer esa tarea tiene por requisito que el sujeto se encuentre inmerso en el contexto histórico, lo que le brinda no solo una potencialidad a determinadas dimensiones del conocimiento, sino también una tónica de autenticidad. Es lo que caracterizó la empresa de Cordero Michel, al igual que la de los autores predecesores mencionados y otros que intentaron asir los rasgos del trujillato.

Estoy haciendo referencia a un tipo de enfoque, que no excluye otras posibilidades, pero que tiene que ser tomado en consideración. Si el análisis histórico se orienta en otra dirección, a mi juicio pierde mucho o, simplemente, queda desnaturalizado y corre el riesgo de llegar a conclusiones ajenas a lo que fueron los trazos efectivos del objeto estudiado.

Cordero Michel desmitifica y analiza desprovisto de prejuicios y pasiones que enturbien la capacidad de raciocinio; pero, al mismo tiempo, penetra en el fondo de los fenómenos con una intención crítica, por tanto humanista y revolucionaria. El trujillato no fue para él un objeto distante, sino una realidad preñada de horrores. Su discurso permite ilustrar cómo la modernidad ha estado ajena a las aspiraciones por una vida digna.

Tal consideración indica la exigencia de que el análisis histórico trascienda los recuentos anecdóticos que se rinden ante la omnipotencia del poder de Trujillo. Como es natural, un fenómeno tan sanguinario y absoluto generó una literatura de denuncia moralmente justa, pero intelectualmente débil. De la misma manera, ha suscitado la atención de especialistas académicos que han tratado de encasillarlo dentro de la teoría

política o los procesos latinoamericanos. Una parte de esta literatura se ha revelado impotente para dar cuenta de la complejidad del trujillismo y, detrás de una ciencia retórica, no solo no ha realizado ninguna contribución al conocimiento de ese momento, sino que ha llegado a menudo a conclusiones distorsionantes, como la búsqueda de un supuesto concurso activo con régimen de parte de la generalidad de la población, sobre la base supuesta de la intelección de una obra benéfica del despotismo. Tal tipo de análisis muestra su adscripción mecánica a recetas académicas y, en consecuencia, por definición se autoderrota en la capacidad explicativa de la peculiaridad histórica. Pero también ha habido asomos de lo contrario, en una retórica fascinada en artificios verbales por lo pretendidamente inefable de la originalidad del dominio del tirano. La intención mitificadora o el despiste son palpables en ambos casos desde el momento en que se contrastan con la fuerza de los análisis de Cordero Michel y de otros intelectuales dominicanos que sintieron el trujillato y lo combatieron con intención progresiva.

Cordero Michel, en efecto, reconoció con propiedad meridiana el contenido modernizador de la tiranía, pero puso de relieve su conexión con la explotación sistemática de la población y captó su especificidad política, sustentada en el terror y en un control exhaustivo que mediaba el conjunto del funcionamiento de las relaciones sociales y que consecuentemente conllevaba la aspiración a cuotas crecientes de autonomía respecto al imperialismo norteamericano.

En esta divergencia de enfoques subyace la diferencia que genera el uso de un instrumental teórico conectado con la realidad sometida a estudio o el de una yuxtaposición mecánica de ese instrumental. Hoy día está de moda recusar el materialismo histórico, imputándole carencias epistemológicas, y con una intención política evidente se predica la virtud de relatos

supuestamente liberados de contornos ideológicos. El tiempo tendrá la última palabra en la evaluación de los resultados de estas recusaciones. Mientras tanto, quienes estamos adscritos a una cosmovisión y a una intención, aunque por definición abiertos al cambio, visualizamos en los enfoques críticos de Cordero Michel una fuente de inspiración en la empresa inacabable de dilucidar claves de nuestra historia.

Es lógico que 40 años después se puedan discutir conclusiones puntuales de Cordero Michel, pero ese no es el punto central que debe pautar la consideración de su obra. Y es que la globalidad de su enfoque sigue como un arma metodológica para aprehender grandes trazos de la historia dominicana. Combinó una recopilación de componentes empíricos con una capacidad de dilucidación resultante de una formación sólida y, sobre todo, con un propósito vital, moral e intelectual. Tal voluntad llevó a Cordero Michel a inmolarse en la expedición de junio de 1959, en la que tomó parte no obstante su convencimiento de que no tendría posibilidades de triunfo. Este acto de sacrificio supremo le confiere tintes legendarios a su figura y lo consagra como modelo de intelectual revolucionario.

Estoy más seguro que nunca que este libro seguirá siendo un faro para quienes en el futuro se dediquen a rastrear los trazos de nuestra historia y a conectarlos con la búsqueda de un mundo mejor.

P R E F A C I O 2



*(A modo de prefacio, prólogo a la quinta edición de 1987)**

Por José Espailat

*C*on anterioridad a esta edición de Análisis de la Era de Trujillo. Informe Sobre la República Dominicana, 1959, se han lanzado cuatro ediciones, pero ninguna de ellas, todas agotadas, tienen tanta significación como la presente, particularmente si se toma en cuenta que en la actualidad existe un interés creciente por conocer esa época de nuestra historia y que, como ocurre siempre en estos casos, algunos trabajos contribuyen a oscurecer más que a dilucidar la situación.

Estamos lejos de considerar que con esta valiosa investigación se ha dado cima a la tarea de clarificar plenamente la Era de Trujillo, pero sin duda, la misma es una de las contribuciones más notables que se han hecho en ese sentido y debería servir de estímulo a aportaciones concluyentes, tarea que la muerte heroica le impidió cumplir a su autor.

Y es que este libro tiene el mérito indiscutible de estar avalado por el sacrificio de un joven dominicano que no fue simplemente un investigador, un historiador, sino que entró

* N. del E. Prólogo de José Espailat a: Cordero Michel, José Ramón. *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*. Quinta edición, Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD. Santo Domingo, 1987.

él mismo a formar parte de la Historia cuando renunció al futuro brillante que le abrían sus dotes intelectuales y su talento para venir como combatiente revolucionario en junio de 1959 a

«abonar con su sangre el suelo dominicano a fin de que en él creciera el árbol de la libertad».*

Los estudiosos de la historia apreciarán en Análisis de la Era de Trujillo con toda justeza la gran dedicación y vocación para el trabajo riguroso y científico de su autor.

Es forzoso sostener en primer término que el mérito principal del investigador en este estudio consiste en haber elevado el tono de la investigación de nuestra historia realizándolo a la luz de los criterios y los métodos más avanzados, lo que convierte su obra en el punto de partida de la historiografía científica dominicana.

Es de resaltarse, asimismo, la capacidad con que sintetiza la realidad dominicana partiendo de las causas fundamentales que hicieron posible el advenimiento y consolidación de la tiranía trujillista de 1930 hasta 1959.

Prescindiendo de los aspectos anecdóticos, analiza a fondo la naturaleza del desarrollo económico de la época, los conflictos que involucraban ese desarrollo; las fuerzas tanto internas como externas que participaban en ella, así como en la influencia de la educación, la cultura, la religión, el terror, la propaganda y otros elementos que sirvieron de base de sustentación a la tiranía.

El autor subraya la importancia decisiva de la intervención militar de los Estados Unidos de 1916-1924, en la configuración de un Estado que le serviría de apoyo tanto a Trujillo como a las

* Parte de una arenga pronunciada por José Cordero Michel a bordo de la lancha «Carmen Elsa» el 18 de junio de 1959, antes de desembarcar por Estero Hondo, según relata uno de los expedicionarios que tuvo que devolverse en alta mar por razones de salud.

urgencias de la economía yanqui, a su visión geopolítica del Caribe y la penetración del capital norteamericano en el área.

Lo explica, en las páginas 29-30, con estas palabras:

«A partir del Gobierno Militar Norteamericano (1916-1924) y del desarrollo de una cierta industria agrícola, sobre todo de origen extranjero, la situación cambió de aspecto. De un lado, la Administración Norteamericana reorganizó la economía y fortaleció el aparato administrativo y militar del Estado, socavando así las bases del “caudillismo”. Del otro lado, el Gobierno Militar abrió las puertas al capital extranjero (4) [sic], lo que tuvo como consecuencia el desarrollo de una clase obrera y de un campesinado sin tierras que se agitaba inquieto por las durezas impuestas por la crisis mundial de 1929. Después del fracasado ensayo democrático dirigido por la burguesía y el gobierno de Horacio Vásquez (1924-1929), estaban echados los cimientos para que una dictadura militar surgiese apoyada en los latifundios azucareros de propiedad extranjera. Una dictadura militar de un carácter distinto a las anteriores, puesto que por primera vez podría decirse que el Estado aparecería en la Historia dominicana como un poder colocado por encima de las clases de la sociedad».

Más adelante, en la página 30, agrega:

«Un régimen personal absoluto fue instaurado en República Dominicana».

Como es fácil advertir, las características de ese régimen servirían de base al proceso de desarrollo de las relaciones capitalistas de producción haciendo del Estado el centro de acumulación originaria alrededor de la persona del dictador.

El autor define, en la página 33, esta maquinaria estatal de la siguiente manera:

«El Estado significa en República Dominicana la explotación feroz, ejercida por un puñado de militares, burócratas, terratenientes y burgueses sobre el resto de la población.

»Son estos sectores los que dirigen toda la maquinaria del Estado y las organizaciones de masa (Ejército, Policía, Funcionarios, Iglesias, Sindicatos, Partido Único, etc.) en el saqueo sistemático de la economía nacional».

En el mismo párrafo concluye:

«En el futuro esto será una fuente de inestabilidad política cuyas consecuencias son muy difíciles de preveer, así como la dirección que estas le imprimirán a los próximos acontecimientos».

Esto se convirtió, tras la muerte de Trujillo, en una verdad indiscutible y solo se modificó, transitoriamente, con la heroica participación de las masas en la Revolución de Abril de 1965 y contra la Intervención Militar Norteamericana en nuestro país.

Otro elemento relevante de este libro es el papel decisivo que le confiere el autor a las masas populares del país, a su nivel de conciencia y su grado de organización, como garantía del triunfo revolucionario en la República Dominicana de 1959, sin subestimar la importancia de la ayuda que pudieran ofrecer las fuerzas progresistas de otros países de América Latina.

He aquí sus juicios al respecto, planteados en la página 44:

«Las luchas revolucionarias de los pueblos latinoamericanos y sus características particulares, son factores de tanta importancia en el proceso político interno de la República

Dominicana, que no podemos considerarlas aisladas de su contexto internacional. Es indudable que en la actualidad se prepara una acción desde el exterior contra la dictadura trujillista, apoyada en la marea democrática que monta en el Caribe. Muchos políticos no le dan más de seis meses de vida a la “Era de Trujillo”. Pero cualquier tentativa de invasión que no encuentre en el interior del país un ejército político capaz de transformarse en un ejército militar, tiene pocas posibilidades de éxito. Todo triunfo dependerá, fundamentalmente, no de la fuerza del exilio, sino del grado de conciencia revolucionaria de las masas en el interior del país. En la actualidad, aunque progresando, ella es aún muy débil».

Igualmente en este libro se analizan con profundidad y lucidez otros aspectos fundamentales como son: el problema agrario, las condiciones de vida del proletariado, el nivel de educación y la cultura, el papel de la religión, los cuales, hoy día permanecen en líneas generales, en situación similar a la de aquellos años.

Es indudable que José Cordero Michel hizo en este análisis aportes valiosísimos al estudio de esos problemas. Estudio del cual no debe prescindir nadie que quiera investigar con seriedad y con rigor científico la Era de Trujillo.

Debería ser ocioso reiterar que este no es solo el trabajo de un brillante investigador sino de un hombre leal a su pueblo y a la época, que rubricó con su sangre generosa sus anhelos de transformar la realidad oprobiosa por donde transcurría la vida de los dominicanos.

Finalmente, queremos exhortar a los jóvenes estudiantes y al pueblo en general a que estudie detenidamente esta obra que los ha de ayudar a conseguir una comprensión más cabal de los acontecimientos que sacuden hoy el panorama nacional.

Santo Domingo, mayo de 1987

P R E F A C I O 3



*(A modo de prefacio, prólogo a la tercera edición de 1970)**

Por Hugo Tolentino Dipp

«...cualquier tentativa de invasión que no encuentre en el interior del país un ejército político capaz de transformarse rápidamente en un ejército militar, tiene pocas probabilidades de éxito. Todo triunfo dependerá, fundamentalmente, no de la fuerza del exilio, sino del grado de conciencia revolucionaria de las masas en el interior del país. En la actualidad, aunque progresando, ella es aún muy débil».

Y tras haber escrito esta frase José Cordero Michel tomó el fusil y se hizo mártir el 14 de junio de 1959. ¿Por qué? ¿Por qué, si sabía que en la República Dominicana de entonces las condiciones necesarias para hacer triunfante una invasión armada contra la tiranía de Trujillo eran insuficientes, José Cordero Michel se fue a Cuba, se alistó en el Ejército de Liberación Dominicana y buscó la muerte en Estero Hondo? Pero antes, ¿quién era José Cordero Michel?

* N. del E. Prólogo de Hugo Tolentino Dipp a: Cordero Michel, José Ramón. *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959.* Tercera edición, Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD. Santo Domingo, 1970.

Nació en Santiago de los Caballeros en la República Dominicana, el 7 de enero de 1931. En la Universidad Autónoma de Santo Domingo se recibe de Doctor en Derecho en 1953.

Rebelde, curioso, culto, enemigo de la tiranía.

En ese mismo año de 1953, ingresa en la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos de América, para cursar una especialización en Economía. De allí va a la Universidad de Perth, en Escocia, luego a la de Londres, y, más tarde, a La Sorbonne, donde adquiere el grado de Doctor en Economía.

Se hace entonces más rebelde, más curioso, más culto y más enemigo de la tiranía que oprime su patria.

En 1959, respondiendo a una invitación que le hiciera el Instituto de Estudios del Caribe llega a la Universidad de Puerto Rico, donde ofrece varias conferencias acerca de la situación económica de la República Dominicana y escribe, a solicitud de esa institución, este «Informe sobre la República Dominicana».

Todos los caminos, los del pensamiento y los de la acción, le creaban una misma perspectiva: su patria. Ya había recorrido el itinerario que lo llevó a los lugares donde podía adquirir los conocimientos precisos para servir a su pueblo. Le faltaba emprender el camino de la acción.

Ahí estaba Cuba, triunfadora frente a la dictadura de Batista, en plena euforia de juventud encarnada por la rebelión de Fidel Castro. Cuba era, por sus laureles guerreros y su proyección revolucionaria, el camino más corto hacia la lucha reivindicadora de las libertades dominicanas. Y así, junto a un numeroso grupo de exiliados dominicanos, desde el suelo de Martí, se lanzó a la contienda contra la tiranía trujillista.

«...cualquier tentativa... tiene pocas probabilidades de éxito...».

¿Por qué entonces se hizo mártir el 14 de junio de 1959?

Por amor al pueblo.

Porque a veces la historia hace de los caminos de la acción una encrucijada en la que todas las salidas son igualmente trágicas.

Porque el triunfo de Fidel Castro multiplicó en la juventud latinoamericana la vocación de heroísmo.

Porque José Cordero Michel, hombre esencialmente revolucionario, comprendió que la más alta expresión dialéctica de la vida de un intelectual es relacionar su pensamiento con la acción revolucionaria misma.

Y porque era preciso golpear a las puertas de la conciencia dominicana, para decirle que solo arriesgando la vida, sacrificándola, podía el pueblo abatir la tiranía.

Y así fue. Aquella sangre regada en Constanza, Maimón y Estero Hondo fecundó el alma de los dominicanos. La fecundiza aún para generosa cosecha.

El Informe sobre la República Dominicana es la obra póstuma de José Cordero Michel. Existen de él otros trabajos que, como este, junto a sus magníficas cartas dirigidas a familiares y amigos, deberían ser recogidas en un volumen.

Le fue corta la vida. Apenas tenía 28 años cuando murió. Este libro, que publica la Universidad Autónoma de Santo Domingo a modo de homenaje a uno de sus hijos mártires, es medida justa para valorar la capacidad y la profundidad intelectuales de José Cordero Michel. Y por desgracia, para que sintamos un profundo dolor por lo que todos los dominicanos hemos perdido. Dolor que solo tendrá alivio en la medida en que seamos capaces de impedir que surja una nueva tiranía.

No nos resulta fácil escribir este prólogo. Fue tan lejana e intensa la amistad que nos ligó a José Cordero Michel que la emoción conspira contra el rigor que demanda el análisis científico. Pero aún así, mediatizado por esa amistad que a través del mundo no

hizo más que recrearse, la obra tiene logros tan definitivos que ella misma ofrece ventajas que compensan las incapacidades del prologuista.

Este Informe consta de tres partes: Situación Política, Situación Económica y Situación Cultural. En cada una de ellas José Cordero Michel trilla caminos por los que ningún intelectual dominicano se había aventurado hasta entonces.

Tomando aspectos generales correspondientes a esas tres partes, se impone hacer hincapié en los análisis acerca de los métodos y técnicas de gobierno, de la situación cultural, del régimen agrario, del mercado nacional y de las bases económicas del régimen de Trujillo.

En el enfoque de los métodos y técnicas de gobierno resaltan con brillantez los temas acerca de la propaganda política y de las organizaciones religiosas, en los cuales José Cordero Michel pone de manifiesto cada una de las intenciones que movían los medios de comunicación de masas y la adoctrinación religiosa.

«Los procedimientos, el ritmo y la concentración de la propaganda en República Dominicana han condicionado hasta la médula largos sectores de la población hasta el punto de hacerles perder la fuerza de la comprensión y del odio. Están literalmente hipnotizados, fascinados por un “Führer” en cuyas manos se han convertido en meros autómatas sumisos a las directivas y brutalidades del régimen».

Sobre las organizaciones religiosas dice entre otras cosas:

«...El adoctrinamiento en este tipo de organizaciones es muy intenso. El énfasis se centra sobre el miedo a Dios, el respeto a la Iglesia y la sumisión en las cuestiones temporales; el culto a la autoridad del Estado y a su “Jefe” constituyen la piedra angular en la formación de ese clima mental».

Estos juicios bastan para que José Cordero Michel nos haga comprender cómo la propaganda y las organizaciones religiosas eran elementos principalísimos en la creación de ese clima de enajenación colectiva que la tiranía de Trujillo impuso sobre todo el país.

La parte correspondiente a la Situación Cultural es el primer intento de análisis crítico-científico de la educación en la República Dominicana y del papel que esta juega bajo la orientación de un sistema antipopular. Desde la Educación Primaria hasta la Educación Fundamental, pasando por la Secundaria, la Superior, la Vocacional y la Educación de Maestros, el trabajo descubre el fondo escolástico de una enseñanza dirigida hacia lo irracional, hacia la imposición del dogma como fórmula para evitar las tentaciones del criterio científico frente a los problemas sociales, con la intención de que Trujillo, su sistema, su barbarie, aparecieran ligados a los designios del más allá. En fin, para que Trujillo fuera, él mismo, un dogma irrefutable del destino nacional dominicano.

Solo en estos últimos años han sido esbozados, con más o menos aciertos, estudios globales acerca del problema educacional en la República Dominicana. Tal vez sea en lo concerniente a la Educación Superior donde se encuentren los trabajos más científicamente orientados. Pero en este momento, en 1959, la labor de José Cordero Michel es tarea de pionero.

Hemos dejado para último el comentario relativo al régimen agrario, a la capitalización agrícola y a la formación de un mercado nacional, porque, a nuestro juicio, conjuntamente con el análisis de las bases económicas del régimen, debe ser hecho en forma unitaria. Esto así, porque los conceptos vertidos por José Cordero Michel en esos aspectos contienen conclusiones que lo señalan como el primer intelectual dominicano en comprender con profundidad la naturaleza y las características de la estructura económica de la República Dominicana durante el régimen de Trujillo. Y ante todo, porque esta comprensión de José Cordero

Michel en 1959, debe servirnos de pauta a todos los que tratamos de explicarnos los problemas políticos de la República Dominicana de hoy y de mañana.

Sobre el régimen agrario y la capitalización agrícola el análisis es bien valioso.

«El campo dominicano vive actualmente un período de profunda inquietud. La ruina de numerosas explotaciones pequeñas, la expulsión en masa de campesinos de sus tierras y la intensidad que alcanza el paro estacional, se manifiestan en el notable aumento del éxodo campesino hacia los centros urbanos».

Concluyendo el punto de la capitalización agrícola José Cordero Michel expresa:

«Los progresos logrados no han beneficiado al campesinado, sino de un puñado de latifundistas, campesinos ricos y, sobre todo, a las empresas monopolistas del régimen trujillista».

Refiriéndose al mercado nacional es de gran importancia la correlación que establece entre su formación y la desintegración del campesinado. En el fondo, José Cordero Michel está señalando la forma que adoptan en un país subdesarrollado ciertos avances del capitalismo.

«...El mercado de productos de consumo se amplía, no tanto por el aumento del poder adquisitivo de las masas, sino más bien por una transformación de la naturaleza económica del consumo, que pasa de consumo en especie a consumo en dinero. El campesino proletarizado, aunque consume menos —en términos de bienes— gasta más en términos de dinero.

»Sin embargo, esta no es la única condición para el desarrollo continuo del mercado interno, haciéndose indispensable un creciente nivel del poder adquisitivo de las masas para su expansión, y por tanto, para la expansión del desarrollo industrial. Este no es el caso de República Dominicana...».

Estas tres citas nos vienen a demostrar que aun cuando el «monopolio» trujillista concentrara la propiedad de la tierra en un intento de crear núcleos agrarios capitalistas, esto no se hizo como resultado de un proceso de desarrollo capitalista comparable al europeo de los siglos XVI a XVIII, en el cual el campesino expropiado partía a la ciudad, donde encontraba una persistente demanda de la mano de obra en razón del nacimiento de la industria manufacturera. La expropiación de los pequeños propietarios en Santo Domingo, llevada a cabo por el «monopolio» de Trujillo y por funcionarios y caciques civiles íntimamente ligados al tirano, se llevó a cabo desplazando al campesinado hacia las ciudades, donde no existía esa demanda de mano de obra por la falta de un crecimiento en la manufactura y en la industria. El campesino despojado se convertía entonces en un paria, al margen de toda posibilidad de recuperación dentro de la mecánica de ese sistema.

La comprobación de José Cordero Michel, de que la República Dominicana no ha alcanzado «un creciente nivel del poder adquisitivo de las masas», considerando esto como una condición de la existencia del desarrollo de un capitalismo industrial importante en el país, es la consecuencia directa de la permanencia de las raíces semifeudales en la explotación del trabajador, sobre todo del campesino. Y esto está demostrado cuando José Cordero Michel expresa que si bien el mercado de productos de consumo se amplía

«...por una transformación de la naturaleza económica del consumo, que pasa de consumo en especie a consumo en

dinero. El campesino proletarizado, aunque consume menos —en términos de bienes— gasta más en términos de dinero».

Trujillo operaba en base a una economía monetaria vinculada a una explotación semifeudal. En el campo, la aparcería y el peonaje se sumaban al salario, a la usura, al empleo de los presos y soldados, de los funcionarios del Estado y de los funcionarios municipales, en aquel vasto emporio. De allí que toda esa transformación no se hiciera con profundidad. Y que la formación de un débil mercado interno no propiciara realmente el desarrollo del capitalismo nacional. El subconsumo de las grandes masas, compuestas por una enorme cantidad de desempleados y de campesinos desposeídos, no daba paso a la creación de una burguesía y gravitaba fuertemente en contra de toda inversión industrial que no respondiera al modelo de explotación impuesto por la tiranía.

Ahora bien, José Cordero Michel no llega a estas conclusiones sino tras haber seguido, en un rápido esbozo lleno de maestría, la dialéctica interna de la estructura social y económica dominicana desde fines de siglo XIX hasta el período que llena la dictadura de Trujillo.

«Las bases socioeconómicas del “caudillismo” fueron el atraso del desarrollo del capitalismo industrial y la consecuente ausencia de una fuerte y bien organizada clase burguesa capaz de asentar el Estado democráticamente».

Y, de inmediato, apoyado en Mariátegui (Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana), subraya cómo esos caudillos estaban en la obligación, para alcanzar o mantenerse en el poder, de apoyarse en la pequeña burguesía, «en el liberalismo inconsciente y retórico del “demos” urbano o en el conservativismo colonialista de la casta terrateniente».

Señala entonces el papel que juega el imperialismo norteamericano, dando término al caudillismo, abriendo las puertas al capital extranjero y creando los monopolios azucareros.

Con la intervención norteamericana Santo Domingo se orientaba por la vía del capitalismo, pero de un capitalismo determinado y condicionado por el imperialismo. Es decir, la intervención norteamericana significaba un cambio en algunos aspectos de la estructura económica dominicana, pero no por eso cambiaba de manera sustancial la estructura clasista. No era una burguesía industrial la que se creaba, capaz, por su fuerza social como clase, de asumir la dirección del país e imprimirle un desarrollo dentro del marco de las necesarias contradicciones internas. La intervención norteamericana amarró el país a los intereses del imperialismo. Y una vez fuera los «marines» imperó un sistema neocolonial, es decir, de dominio imperialista mediante el empleo de la pequeña burguesía para que asumiera, en lo formal, la dirección del Estado. La evolución aparente de la estructura económica dominicana, la daba el aspecto cuantitativo del desarrollo. En lo cualitativo la situación era grave, puesto que la dependencia frente al imperialismo venía a impedir una orientación nacional de las fuerzas de producción.

Justamente en esa coyuntura aparece Trujillo, señalado por la intervención como un futuro capataz del Estado neocolonial. Trujillo era, y esto ha sido señalado más de una vez, un pequeño burgués, pero un pequeño burgués con grandes ambiciones. José Cordero Michel, párrafo tras párrafo va aclarando, penetrando, descubriendo, las características de Trujillo y de su sistema.

«...Trujillo desde un principio comprendió la verdadera esencia del Estado moderno, es decir, que el Estado —no importa cuál fuese su forma— tiene por fundamento el progreso continuo de la producción capitalista. En consecuencia,

los intereses de la burguesía, los terratenientes y el capital extranjero fueron convertidos en la piedra angular de toda su política interior y exterior. Sin embargo, sería inexacto decir que el régimen ha sido un instrumento dócil en manos de estos intereses. Por el contrario, utilizando la palanca del Estado, la nepótica camarilla militar-burocrática que detenta el poder maniobró para someter a su propia voluntad los intereses de esas clases y para escapar lo más posible de la tutela del capital extranjero».

Este párrafo es el primero en el Informe que habla del régimen de Trujillo y el capitalismo. Es el primer paso del análisis. Tomado aisladamente tiene sus grandes aciertos y sus carencias, pero es preciso verlo como el punto de partida de la argumentación, ya que de inmediato agrega:

«Sirviéndose de la violencia, de jugosas operaciones fiscales y financieras con el Estado, Trujillo y sus favoritos lograron apoderarse en pocos años de los mayores capitales del país. En estas circunstancias, el desarrollo del capitalismo ha devenido monopolista. En la actualidad, no existe ninguna empresa industrial de importancia —incluyendo las empresas extranjeras— en la cual Trujillo o sus militares y burócratas no posean un interés directo. Más del 75 % de todas las inversiones industriales pertenecen o son controladas por este reducido círculo gobernante».

Trujillo se benefició, asimismo, de las condiciones propicias que crearon la Segunda Guerra Mundial y los años posteriores inmediatos. Los altos precios de los productos de exportación y el pillaje de los fondos públicos le permitieron amasar un capital importante y lanzarse ferozmente a la creación de su emporio industrial. A esta etapa del crecimiento económico de la dictadura

corresponde la primera cita de José Cordero Michel. En este justo momento, en el inicio de esta etapa, no afloraba ninguna contradicción entre los intereses económicos de las inversiones norteamericanas y los intereses de Trujillo. Sin embargo, la intención de este era, como lo señala José Cordero Michel, crearse su propia fuerza económica para

«...escapar lo más posible de la tutela del capital extranjero».

Trujillo comprendía que esa era una orientación indispensable para no vivir con el susto permanente de cualquier capricho de Washington.

Actuando de este modo el tirano creó un fuerte núcleo de burguesía industrial. Quienes poseían capital acumulado, en su mayoría comerciantes importadores y exportadores y latifundistas, se sintieron felices ante la perspectiva de asociar su dinero a las empresas estatales de Trujillo. Era lógico. El tirano ponía como garantía del capital invertido toda la poderosa maquinaria estatal, asegurando un enorme porcentaje de beneficios, gracias, precisamente, al hecho de que ese capital empleaba directamente todos los recursos y las fuerzas del poder.

José Cordero Michel explica que

«Este proceso ha ocurrido en detrimento del desarrollo natural de la burguesía como clase económicamente independiente. La preponderancia del capital monopolista en todos los sectores de la economía ha atrofiado su crecimiento. Por ejemplo: en el sector del comercio de exportación, todas las compañías privadas que estaban en operación fueron disueltas en 1954 y en su lugar fueron creados por el dictador dos monopolios que controlan todo el comercio exterior e interior de los principales productos del país. El 51 % de las acciones se las reservó para sí, distribuyendo el resto entre

los comerciantes adictos a su régimen. La política de integrar la sección de la burguesía más fiel al régimen en el disfrute de los enormes súper-beneficios que obtienen en sus operaciones estos monopolios, es realizada con el objetivo de subordinar sus intereses de clase a los intereses de la dictadura».

Nacido en esas condiciones el nuevo sector económico de la burguesía no alcanzaría el rango de clase dominante a la muerte de Trujillo. El cambio no sería tan profundo como para hacer colidir las relaciones de producción con las fuerzas de producción hasta el límite del rompimiento.

Por otra parte, esas contradicciones no las generaba el carácter capitalista de la sociedad dominicana, de ninguna manera, puesto que la pugna tenía sus raíces en el carácter precapitalista de esa sociedad. Cuando los norteamericanos se enfrentaron a Trujillo no hubo una reacción de «burguesía nacionalista» en el grupo dominante. Todo lo contrario, reaccionó contra Trujillo, contra su «Jefe» de fila, que si bien le había dado su más densa sustancia económica, resultaba ya un peligro. Tal vez el único que tuvo alguna reacción burguesa fue Trujillo mismo. Los demás componentes del núcleo comprendieron que no tenían suficiente desarrollo para ser capaces de relevar a Trujillo y acaparar el poder. Era preciso entonces conservar lo que habían alcanzado, pero volviendo al redil del neocolonialismo y del sector económico que forman los comerciantes importadores y exportadores, el latifundismo y los burócratas enriquecidos a costa de los bienes nacionales. Enfrentados Trujillo y el imperialismo, el núcleo burgués, prohijado por este, le dio la espalda. Su nuevo Trujillo ya no se llamaba Rafael Leonidas, sino Tío Sam.

José Cordero Michel vio esto con gran amplitud. En el último párrafo de su análisis sobre Las Bases Económicas y Sociales del Régimen, expresa con voz premonitoria:

«Lo que caracteriza todo el período de la “Era de Trujillo” es que la producción capitalista ha sido introducida en gran escala en una sociedad con fuertes vestigios feudales, por un Estado autocrático en estrecha alianza con el capital extranjero. Este desarrollo capitalista es de un carácter altamente monopolista. El Estado significa en República Dominicana la explotación feroz ejercida por un puñado de militares, burócratas, terratenientes y burgueses sobre el resto de la población.

»Son estos sectores los que dirigen toda la maquinaria del Estado y las organizaciones de masas (Ejército, Policía, funcionarios, Iglesia, sindicatos, Partido Único, etc.), en el saqueo sistemático de la economía nacional. Es de notar la particularidad que, a pesar de los avances económicos registrados en el país durante los últimos 30 años, la burguesía no se ha constituido, bajo el régimen de Trujillo, en una fuerza económica-social de importancia en la sociedad».

El juicio es en verdad clarividente. Cada una de las conclusiones que él encierra resume el contenido y la definición del sistema económico-social imperante en los últimos años de la tiranía. Vale la pena introducirse en él con criterio exegético.

La sociedad dominicana se caracteriza, fundamentalmente, por la dualidad «vestigios feudales» y «capitalismo monopolista». Este último, por el hecho de concentrarse en las manos del dictador, su familia y un grupo reducido de amigos, dirigió el Estado y determinó la vida política nacional. Ahora bien, entre los «vestigios feudales» y el «capitalismo monopolista», se extiende toda una gama de modos de producción que va desde el capitalismo comercial hasta la pequeña manufactura y una que otra explotación industrial. Pero ni ese «capitalismo monopolista», integrado por burgueses industriales, ni las explotaciones industriales que pudieran existir al margen de la concentración económica trujillista,

alcanzaron un valor jerárquico que les permitiera, en todas las circunstancias, hacer del Estado dominicano el representante de un modo de producción capitalista.

Puntualizando el hecho de que la riqueza industrial creada por Trujillo se hizo al precio de un autoritarismo sin precedentes en la historia latinoamericana, José Cordero Michel nos lleva a comprender que toda la aparente movilidad social que se manifestó en el sistema trujillista, no encontraba su contrapartida en la existencia de los medios capaces de crear un nuevo modo de producción, un cambio cualitativo en la estructura económica de la sociedad dominicana. De ese defecto histórico se desprenden mil males.

Y esto así porque ese «carácter altamente monopolista» del desarrollo capitalista estaba integrado al poder político omnímodo y personal de Trujillo y, por ende, no podía generar un desarrollo armónico, capaz de provocar una transformación de las estructuras económicas del país. De haber sido de este modo, otra sería la historia política de la República Dominicana.

Pero fue todo lo contrario, muerto Trujillo, como hemos expresado antes, el grupo de burgueses industriales cayó en una situación de inferioridad frente al imperialismo y frente a la oligarquía criolla. Ahí se encuentra todavía, debatiéndose entre la semifeudalidad y la burguesía desarrollada del imperialismo norteamericano. No existe, pues, en la República Dominicana un Estado Nacional del tipo «clásico» europeo o norteamericano. Es decir, no existe un gobierno dominado por la burguesía nacional, en el cual la fuerza y la ley, siendo esta última un aspecto formal de la fuerza, sean la expresión de esa clase.

Tiene razón el ex-Presidente de la República, Profesor Juan Bosch cuando expresa:

«¿Quiénes, pues, dominan los medios de producción en la América Latina? Los dominan las oligarquías, y estas son frentes formados por clases y sectores de clases, que resultan

económica, social y políticamente más fuertes que los grupos burgueses debido a que en esos frentes oligárquicos figuran los intereses norteamericanos, cuyo poder es más grande que el de todos los demás componentes de las oligarquías juntos. Los grupos burgueses latinoamericanos son arrastrados por esos frentes oligárquicos y conviven con ellos, especialmente con el componente norteamericano de esos frentes, situación a que los obliga su debilidad; pero no forman parte de ellos, y desde luego no los dirigen...».

(Juan Bosch: «Dictadura con Respaldo Popular», p.36. *Revista ;AHORA! N.º 292*, 16 de junio de 1969. Santo Domingo, República Dominicana).

Presintiendo el problema, José Cordero Michel dice en este Informe sobre la República Dominicana:

«En el futuro esto será una fuente de inestabilidad política cuyas consecuencias son muy difíciles de prever, así como la dirección que estas le imprimirán a los próximos acontecimientos históricos».

El profesor Juan Bosch, a seguidas del punto en que termina la cita que de él acabamos de copiar, agrega:

«Las oligarquías latinoamericanas están dirigidas por el antiguo imperialismo, que ha sido sustituido ahora por el pentagonismo».

He ahí, pues, la dirección tomada.

A los dominicanos nos toca cambiarla y abrirnos el camino de nuestra propia historia.

Santo Domingo, 20 de abril de 1970

ANÁLISIS DE LA
ERA DE TRUJILLO

(INFORME SOBRE REPÚBLICA
DOMINICANA, 1959)

PRIMERA PARTE



SITUACIÓN
POLÍTICA



1. Instituciones políticas

El Estado dominicano es, sobre el papel de los textos constitucionales, un Estado

«civil, republicano, democrático y representativo».¹

Desde sus orígenes como Estado independiente, en 1844, adoptó una forma republicana basada en los principios democráticos del modelo francés. Pero presidencialista al mismo tiempo, de estructura similar a la del Gobierno de los Estados Unidos de América.

El Poder Ejecutivo descansa en las manos del Presidente de la República, el cual es elegido por voto directo por un período de cinco años. A partir de 1942 los hombres y mujeres mayores de 18 años pueden ser electores. El Poder Legislativo está constituido por un Congreso bicameral: la Cámara de Senadores (un Senador por cada Provincia y otro por el Distrito Nacional), y la Cámara de Diputados (un Diputado por cada 60,000 habitantes o fracción mayor de 30,000 correspondiente a cada Provincia y al Distrito Nacional). Los miembros de ambas

¹ *Constitución de la República Dominicana*, Artículo 2. Edición Oficial, p. 7. Santo Domingo. 1955. (Nota de Emilio Cordero Michel).

Cámaras son elegidos por voto directo por un período de cinco años. El Poder Judicial es ejercido por la Suprema Corte de Justicia, la cual está integrada por nueve jueces nombrados por el Congreso por idéntico período de cinco años, cinco Cortes de Apelación, los Tribunales de Primera Instancia y los Juzgados de Paz.

En principio, en República Dominicana existe la separación de poderes y las libertades democráticas consolidadas por más de dos siglos de práctica política en los principales países de Europa Occidental y en los Estados Unidos de América. En la realidad otra cosa sucede:

«no hay allí separación de poderes ni nada parecido. La centralización es total, y el Ejecutivo lo hace todo; controla las actividades de las Cámaras Legislativas hasta el punto de confeccionar todos los proyectos de leyes; controla las labores del Cuerpo Judicial hasta el extremo de ordenar las sentencias de todos los tribunales, según las conveniencias del régimen».²

Ni existen las libertades políticas e individuales consagradas por la Constitución, ni las elecciones son libres: todo es una farsa.

Esta descripción del funcionamiento del Estado se ajusta perfectamente a la realidad política dominicana. En efecto, durante los últimos 29 años ha existido en el país una de las más fuertes y más centralizadas dictaduras conocidas en la historia del hemisferio.

Más de una vez ha sido señalado el carácter puramente formal de las instituciones políticas del régimen actual. Este no es un fenómeno particular de República Dominicana; la tendencia a

² Pericles Franco Ornes: *La tragedia dominicana*, p. 42. Santiago de Chile, 1943.

institucionalizar las formas democráticas de gobierno es moneda corriente entre las más fuertes dictaduras de la América Latina, en especial, a partir de la fundación de la Liga de Naciones, y, después de la II Guerra Mundial, de las Naciones Unidas. Sin embargo, sería un grave error creer que la conservación de estas formas democráticas de gobierno no tiene ningún valor para las dictaduras; esta apariencia democrática ejerce una gran influencia sobre la opinión pública mundial, así como también —pero en menor grado— sobre las masas trabajadoras en el interior del país.

2. Bases económicas y sociales del régimen

Antes de 1913 el país vivía en un continuo vaivén revolucionario. Esto sucedía no tanto en razón de que estuviesen ocurriendo grandes colisiones de clases, sino a causa de la débil constitución del Estado. Los gobiernos podían ser fácilmente derrocados por minorías agitadoras de las clases dirigentes o por alguna embajada extranjera. Ese período es conocido como la época del «*caudillismo*».

Las bases socioeconómicas del «*caudillismo*» fueron el atraso del desarrollo del capitalismo industrial y la consecuente ausencia de una fuerte y bien organizada clase burguesa capaz de asentar el Estado democráticamente.

«El poder —dentro de esta situación— tenía que ser ejercido por los militares de la revolución que, de un lado, gozaban del prestigio marcial de sus laureles de guerra y, de otro lado, estaban en grado de mantenerse en el gobierno por la fuerza de las armas. Por supuesto, el caudillo no podía sustraerse de influjo de los intereses de clase o de las fuerzas históricas en contraste. Se apoyaba en el liberalismo inconsistente y

retórico del “demos” urbano o en el conservativismo colonialista de la casta terrateniente». ³

A partir del Gobierno Militar Norteamericano (1916-1924) y del desarrollo de una cierta industria agrícola, sobre todo de origen extranjero, la situación cambió de aspecto. De un lado, la Administración norteamericana reorganizó la economía y fortaleció el aparato administrativo y militar del Estado, socavando así las bases del «caudillismo». Del otro lado, el Gobierno Militar abrió las puertas al capital extranjero⁴, lo que tuvo como consecuencia el desarrollo de una clase obrera y de un campesinado sin tierras que se agitaba inquieto por las durezas impuestas por la crisis mundial de 1929. Después del fracasado ensayo democrático dirigido por la burguesía y el Gobierno de Horacio Vásquez (1924-1929), estaban echados los cimientos para que una dictadura militar surgiese apoyada en los latifundios azucareros de propiedad extranjera. Una dictadura militar de un carácter distinto a las anteriores, puesto que por primera vez podía decirse que el Estado aparecía en la historia dominicana como un poder colocado por encima de las clases de la sociedad.

En el año 1930 el Ejército dio el *coup d'État* * que inauguró la «Era de Trujillo». Desde los primeros años de la dictadura el poder real pasó progresivamente de las manos de las instituciones democráticas tradicionales (Municipios, Cámaras Legislativas, etc.), a las del centralizado aparato militar-burocrático del

³ José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 49. Biblioteca Amaunta, Lima, 1944.

⁴ Melvin M. Knight: *The Americans in Santo Domingo*, pp. 103-104 y 140-142. Vanguard Press, New York, 1928. (Nota de Emilio Cordero Michel: Existe también traducción al español publicada por la UASD: *Los americanos en Santo Domingo*, pp. 112-114 y 148-151. Publicaciones de la UASD. Imprenta Listín Diario, Santo Domingo, 1939).

* *Coup d'État*: Expresión francesa que significa Golpe de Estado y que ha pasado a ser de uso internacional. (Nota de Emilio Cordero Michel).

Estado. Un régimen personal absoluto fue instaurado en República Dominicana.

Pero Trujillo desde un principio comprendió la verdadera esencia del Estado moderno, es decir, que el Estado —no importa cuál fuese su forma— tiene por fundamento el progreso continuo de la producción capitalista. En consecuencia, los intereses de la burguesía, los terratenientes y el capital extranjero fueron convertidos en la piedra angular de toda su política interior y exterior. Sin embargo, sería inexacto decir que el régimen ha sido un instrumento dócil en manos de estos intereses. Por el contrario, utilizando la palanca del Estado, la nepótica camarilla militar-burocrática que detenta el poder maniobró para someter a su propia voluntad los intereses de esas clases y para escapar lo más posible de la tutela del capital extranjero.⁵

Sirviéndose de la violencia, de jugosas operaciones fiscales y financieras con el Estado, Trujillo y sus favoritos lograron apoderarse en pocos años de los mayores capitales del país. En estas circunstancias, el desarrollo del capitalismo ha devenido monopolista. En la actualidad, no existe ninguna empresa industrial de importancia —incluyendo las empresas extranjeras— en la cual Trujillo o sus militares y burócratas no posean un interés directo. Más del 75 % de todas las inversiones industriales pertenecen o son controladas por este reducido círculo gobernante.

Cerca del 35 % de las tierras cultivadas y más del 25 % de todo el ganado vacuno también les pertenece. La riqueza de solo

⁵ El 24 de septiembre de 1940 se firmó el Tratado Trujillo-Hull mediante el cual la administración de las Aduanas de República Dominicana —controladas desde 1907 por los Estados Unidos— volvió a manos del Gobierno dominicano. En 1947 el Gobierno terminó de pagar sus deudas externas y en el mismo año compró la filial del First National City Bank en Santo Domingo, sobre la cual creó el Banco Central, y, más tarde, el Banco de Reservas de la República Dominicana. En 1954 el Gobierno adquirió la Compañía Eléctrica de Santo Domingo, empresa de servicios de capital norteamericano. En 1955 Trujillo compró todos los ingenios azucareros de la compañía norteamericana West Indies Sugar Company y en el país solamente quedó una empresa azucarera norteamericana: la Central Romana Corporation, subsidiaria de la South Porto Rico Sugar Company.

la familia Trujillo está calculada en más de \$600 millones de dólares, una de las mayores del mundo.

Este proceso ha ocurrido en detrimento del desarrollo natural de la burguesía como clase económicamente independiente. La preponderancia del capital monopolista en todos los sectores de la economía ha atrofiado su crecimiento. Por ejemplo: en el sector del comercio de exportación, todas las compañías privadas que estaban en operación fueron disueltas en 1954 y en su lugar fueron creados por el dictador dos monopolios que controlan todo el comercio exterior e interior de los principales productos del país. El 51 % de las acciones se las reservó para sí, distribuyendo el resto entre los comerciantes adictos a su régimen. La política de integrar la sección de la burguesía más fiel al régimen en el disfrute de los enormes súper-beneficios que obtienen en sus operaciones estos monopolios⁶, es realizada con el objetivo de subordinar sus intereses de clase a los intereses de la dictadura.

La concentración monopolista en beneficio de la camarilla militar-burocrática y un puñado de comerciantes y terratenientes ha hecho apartar del régimen —de una manera más o menos importante— amplios sectores de las demás clases que, en el pasado, sostenían o toleraban la dictadura a cambio del paraíso económico que les brindaba la sujeción servil de las masas trabajadoras.

Dice M. Bouvier-Ajam que:

«El dictador de la República Dominicana trata su país como una propiedad privada. Parques, estadios, fábricas, sindicatos,

⁶ De acuerdo con un Informe del Secretario de Estado de Trabajo, publicado en el periódico *La Nación*, de fecha 19 de noviembre de 1957, los beneficios anuales del monopolio cafetalero Café Dominicano, C. por A., ascendían a \$75.00 por cada acción de \$100.00. El Informe responsabilizaba al monopolio que tiene dicha compañía sobre el comercio del café, de las penosas condiciones de vida de los trabajadores agrícolas de las fincas cafetaleras, así como de los pequeños productores de este grano.

avenidas, etc., llevan su nombre. Él tiene, sin embargo, sus funcionarios superiores, sus coroneles, sus abastecedores, sus arquitectos, sus médicos y sus abogados que constituyen una parte de la burguesía muy disciplinada y solidaria del régimen. Pero no todos los productores de servicios, ni tampoco todos los comerciantes son favorecidos por esta situación, y, a pesar de las precauciones tomadas, crece el número de los elementos escépticos sobre la calidad de la experiencia».⁷

Las bases sociales de la dictadura se han debilitado. Como secuela de esto, el régimen se ha abrazado estrechamente con las fuerzas más reaccionarias nacionales e internacionales: con los peores elementos del Ejército, la burocracia y la burguesía; con el ala jesuita de la Iglesia Católica y las más fuertes dictaduras de América Latina.

Lo que caracteriza todo el período de la «Era de Trujillo» es que la producción capitalista ha sido introducida en gran escala en una sociedad con fuertes vestigios feudales, por un Estado autocrático en estrecha alianza con el capital extranjero. Este desarrollo capitalista es de un carácter altamente monopolista. El Estado significa en República Dominicana la explotación feroz ejercida por un puñado de militares, burócratas, terratenientes y burgueses sobre el resto de la población.

Son estos sectores los que dirigen toda la maquinaria del Estado y las organizaciones de masas (Ejército, Policía, funcionarios, Iglesia, sindicatos, Partido Único, etc.), en el saqueo sistemático de la economía nacional. Es de notar la particularidad de que, a pesar de los avances económicos registrados

⁷ M. Bouvier-Ajam: «Causes et Manifestations du sous Developpements en Amérique Latine». En Revista *Recherches Internationales*, Cahier N.º 8, p. 171, de julio-agosto de 1958. París, 1958.

en el país durante los últimos 30 años, la burguesía no se ha constituido, bajo el régimen de Trujillo, en una fuerza económica-social de importancia en la sociedad. En el futuro esto será una fuente de inestabilidad política cuyas consecuencias son muy difíciles de prever, así como la dirección que estas le imprimirán a los próximos acontecimientos históricos.

3. Algunos métodos y técnicas de gobierno

Muchas obras se han escrito sobre los métodos de gobierno utilizados por la dictadura. Sin embargo, no todas han enfocado correctamente su complicado mecanismo y las modernas técnicas de propaganda y organización practicadas. Bajo tres breves secciones veremos a continuación las principales.

El terror y la vigilancia policíaca

El terror y la vigilancia policíaca constituyen los instrumentos de gobierno más eficaces de la dictadura. Prácticamente nadie se encuentra a salvo de la cárcel o la supresión física por razones políticas; ni siquiera los más íntimos colaboradores del dictador son inmunes *per se** a la vigilancia policíaca y a las graves consecuencias que automáticamente caen sobre el autor de cualquier desliz político. El pueblo dominicano vive una verdadera pesadilla Orwelliana: la realidad supera a la ficción en nuestro país.

Los instrumentos que ejercen estas funciones son la Policía Nacional, el Ejército, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el Partido Dominicano, y las diversas organizaciones paramilitares que dependen de estos organismos. Existe una división del trabajo en las múltiples tareas que envuelven estos servicios:

* *Per se*: expresión latina que significa por sí mismo. (Nota de Emilio Cordero Michel).

vigilancia interna, grupos de choque, espionaje en el extranjero, contraespionaje, control de las comunicaciones, control de la emigración, censura, etc. La organización es vertical, todos estos cuerpos son coordinados por la oficina personal del dictador. A través de esta poderosa maquinaria represiva, toda oposición, crítica o resistencia a colaborar con el régimen es suprimida violentamente; toda resistencia organizada ha sido aplastada. La sumisión de todas las clases sociales a la voluntad de la dictadura es patente. ¿Cómo ha sido logrado esto? Dice Galíndez que:

«Se logró al principio por un terror sistematizado que quebró toda posible resistencia. Se ha logrado después con un adoc-trinamiento de la juventud desde las escuelas; el estudiante dominicano no sabe lo que pasa por el mundo. Se ha logrado con una prensa totalmente adulona. Se ha logrado con el espionaje constante, con la fuerza de la Policía y el Ejército. Pero se ha logrado sobre todo con la humillación constante de las personas más representativas; es rarísima la persona-lidad dominicana que no ha colaborado con el régimen».⁸

La propaganda política

La propaganda política trujillista es el terror perseguido por otros medios. Como tal, ha sido utilizada por la dictadura desde sus comienzos. Pero fue a partir de la postguerra que su inten-sidad y la variedad de sus técnicas adquirieron un grado tal de perfeccionamiento que hubiesen despertado la envidia del mismo Goebbels.

El terror policíaco, el hambre, la inseguridad del empleo, han «preparado» a la población creando en su seno un estado

⁸ Jesús de Galíndez: *La Era de Trujillo. Un estudio casuístico de dictadura hispanoameri-cana*, p. 269. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1956.

permanente de angustia que exagera la sensibilidad individual ante la dictadura e impulsa a las personas a refugiarse en la sumisión. Después de 1947, con la desaparición de todo grupo de influencia en la sociedad, lo que Durkheim llama *entrecroisement des groupes** dejó de existir. El pueblo quedó sin defensas frente a la intensa propaganda unilateral llevada por el régimen. No hay sitio donde se pueda reunir con intimidad la familia; el «Jefe» y el Partido están por doquier presentes, en la calle, en la fábrica, en la escuela, en la tienda, y hasta en los muros de todos los hogares dominicanos.

La prensa, la radio y la televisión, repiten sin cesar hasta el paroxismo los mismos *slogans*** que penetran en todos los rincones del país. La canción y la poesía popular han jugado un papel de primer orden en la difusión de la propaganda. Esto es comprensible; apoyada en el ritmo y la música, son el mejor medio de transmisión del pensamiento en el seno de un pueblo todavía semi-alfabeto. Los temas de esta propaganda no difieren mucho de otras propagandas totalitarias: la paz, el orden, el bienestar material y el grandor de la Patria son asociados con la persona del dictador. Son el reflejo condicionado sobre el cual gira la propaganda política del régimen.

Esta estrategia concertada de la opinión se apoya sobre un grupo único: el Partido Dominicano. Pero en verdad, toda organización, no importa cuál fuere su carácter, es un centro de propaganda al servicio del régimen, el Partido solo dirige el concierto y lanza las consignas apropiadas al momento político. Todo sindicato, asociación cultural, profesional o religiosa, ejerce una acción propagandística convergente de la cual es imposible que el individuo escape.

* *Entrecroisement des groupes*: Expresión sociológica francesa que se refiere a la interrelación grupal que debe existir entre las diversas capas sociales bajo un régimen político que no sea dictatorial. (Nota de Emilio Cordero Michel).

** *Slogan*: Vocablo inglés para designar una fórmula publicitaria concisa y elocuente. Significa: consigna. (Nota de Emilio Cordero Michel).

En este aspecto, la labor de la Iglesia Católica es digna de notar. En efecto, contrario a la nueva orientación del Vaticano en la América Latina —que tiende a divorciar la Iglesia de las dictaduras y a reformar su *política social* hacia las masas trabajadoras— la Iglesia dominicana se ha identificado totalmente con la dictadura. La poderosa influencia que ejerce sobre la población ha sido puesta a su disposición: en el púlpito, en la prensa y en los colegios católicos se martillea diariamente al pueblo con la propaganda oficial del régimen. La Iglesia ha ofrecido al régimen un arma psicológica formidable para someter espiritualmente a las masas. De esta manera, la aceptación pasiva de las miserias terrestres en espera de una recompensa ulterior y celestial, la sumisión de la razón a la fe y a lo irracional, la renuncia a toda autonomía personal y la exaltación del principio de la autoridad del Estado encarnada en un *Fuhrer**, constituyen un terrible instrumento de propaganda para adormecer a las masas y frenar su resistencia al régimen.

La prensa ofrece un modelo de concertación pocas veces igualado en cualquier otro país. Existen tres periódicos de amplia circulación nacional cuyo servilismo frente al régimen es absoluto. Sin embargo, la misión de cada uno es distinta a la de los demás; se ha llevado a tal grado la eficacia de la maquinaria propagandística que existe entre ellos una completa división del trabajo con el fin de dirigirse a diferentes capas sociales con un mismo lenguaje político. Por ejemplo: el diario *La Nación* aparece con un tono moderado, dedica mayor atención a los intelectuales y a los problemas obreros que su compañero ciudadano *El Caribe*, que es para el consumo de la clase media liberal. *La Información* de Santiago de los Caballeros se concentra sobre asuntos de interés local; su misión es la de satisfacer el

* *Fuhrer*: palabra alemana que significa caudillo, jefe. Le fue asignada a Hitler cuando llegó a ser Canciller de Alemania en 1933. (Nota de Emilio Cordero Michel).

regionalismo tradicional de la zona del Cibao dentro de las líneas políticas de la dictadura.

El Caribe es el portavoz oficial del régimen y el instrumento de una de las más hábiles técnicas inventadas por la maquinaria propagandística trujillista: el «Foro Público». «El Foro», como lo llama corrientemente el pueblo, consiste en una sección donde aparecen amenazas anónimas contra los militares, los burócratas, los comerciantes y los intelectuales del país. Lo de «anónimo» es un simple formalismo, pues nadie ignora que las denuncias políticas y las amenazas lanzadas por el «Foro» son redactadas en la oficina personal del dictador. Salvo su propia familia, nadie escapa de ser su víctima. La persona que se ve denunciada en esta sección puede considerarse perdida: la cárcel, el desempleo o la humillación pública son sus consecuencias automáticas.

Combinada con la represión sistemática, esta técnica propagandística de *Gleichschaltung*⁹ ofrece un sustituto al mismo terror que rinde excelentes resultados al régimen. Cuando una persona se oye llamar «comunista», «rojo» o «desafecto» en el «Foro Público» crea, según la expresión de Tchakhotine, un *clima de amenaza* que provoca inconscientemente una inhibición condicionada en el resto de la población. Es el terror psíquico ejercido sin interrupción sobre el pueblo.

Pero quizás el instrumento más efectivo de la maquinaria propagandística de la dictadura son los mítines, reuniones,

⁹ Consigna propagandística hitleriana que evoca los métodos de encuadramiento militar. Serge Tchakhotine describe en la pág. 261 de su obra *Le Viol des foules par la propagande politique* el mecanismo de dicha consigna: «Toda palabra violenta hablada o escrita por Hitler, toda amenaza, se asociaba a sus símbolos en el espíritu de sus oyentes o lectores que devenían así, poco a poco, en los símbolos evocadores de sus palabras y sus amenazas. Por encontrarse en todas partes, actuaban constantemente sobre las masas, reanimaban sin cesar la inclinación favorable a Hitler, mantenían el efecto de la *Gleichschaltung* producida por sus discursos exasperados, de la misma manera que se puede reforzar el reflejo condicionado de Pavlov repitiendo de cuando en cuando la simulación “absoluta”».

manifestaciones, desfiles, conferencias y revistas cívicas con que se moviliza a la población con un ritmo extraordinario, como una constante demostración de fuerza de parte del régimen. La organización de todos estos actos la realiza el Partido Dominicano, el cual utiliza todas las demás organizaciones de encuadramiento político con este fin. Franco Ornes dice que

«La movilización es general, es decir, alcanza a todos los sectores de la población dominicana; y es constante, no se interrumpe jamás».¹⁰

Puede juzgarse la intensidad que alcanza esta «gimnasia política» por los siguientes datos: en el curso del año se celebran en el país cerca de 400 misas «por la salud del Jefe», 300 retiros espirituales, 2,500 conferencias políticas y más de 800 mítines, desfiles y manifestaciones con una asistencia total de 3.5 a 4.0 millones de personas pertenecientes a todas las clases sociales. La asistencia a estos actos es coaccionada por una estrecha vigilancia ejercida por los espías y las organizaciones de encuadramiento que las realizan. Con la excepción de algunas remotas regiones del campo dominicano, prácticamente nadie en el país puede evitar su participación activa en dichos actos. Este estado rítmico llega al clímax de la exaltación política en los grandes días del régimen, cuando en ocasiones se han obligado a desfilar a más de 150,000 personas de todas las regiones del país.

Encuadramiento político

El fundamento del control y la dirección de las masas reposa sobre su organización. Ni la vigilancia policíaca ni la propaganda política podrían ser efectivas si no existiese en el país un

¹⁰ Pericles Franco Ornes: *op. cit.*, p. 22.

sinnúmero de organizaciones paralelas encargadas de encuadrar las distintas capas sociales de la población. El eje de todo el aparato director de las masas es el Partido Dominicano, el cual, según Galíndez,

«no solo... es el único de la República Dominicana, sino que está engarzado de forma absoluta con la estructura y funcionamiento del Gobierno».¹¹

Y, agregamos nosotros, con todas las actividades políticas, sociales y culturales del país.

La función del Partido Dominicano es la de crear un encuadramiento político-militar permanente con el fin de movilizar y politizar ininterrumpidamente a la sociedad. Esta es la misión esencial del enorme aparato de propaganda que tiende sus ramificaciones a todas las organizaciones profesionales, culturales y religiosas existentes. Es una maquinaria de acción psicológica permanente.

Sería imposible analizar aquí el funcionamiento de todas las organizaciones de encuadramiento del régimen trujillista. Dedicaremos nuestra atención solamente a tres de ellas por ser las más típicas y por su situación estratégica en la sociedad.

Sindicatos

Los sindicatos han recibido un gran apoyo oficial en los últimos años. Todos los miembros de su jerarquía son fieles burócratas al servicio del régimen; sus nombramientos o destituciones dependen del Ejecutivo y no de la base. La Confederación Dominicana del Trabajo tiene en sus filas más de 150,000 afiliados organizados en 175 gremios obreros y artesanales.

¹¹ Jesús de Galíndez: *op. cit.*, p. 291.

Sus funciones como instrumento organizado de la clase obrera en su lucha económica contra la explotación capitalista son nulas. Su misión es la de ejercer un control estricto sobre la clase trabajadora, orientar y conducir la propaganda demagógica y la movilización en favor del régimen. Como señala Galíndez,

«los sindicatos dominicanos y la Confederación Dominicana del Trabajo, hoy por hoy, son un mero instrumento político de acción gubernamental sobre la clase obrera».¹²

Organizaciones juveniles

La más importante de ellas es la Guardia Universitaria. Consiste en una organización paramilitar en la que están enrolados todos los estudiantes de la Universidad de Santo Domingo. Sus funciones son las de mantener una vigilancia constante sobre los estudiantes, disciplinarlos militarmente y movilizarlos para los actos políticos de la dictadura. Apunta Galíndez:

«He visto desfilar muchas veces esta Guardia, con uniforme militar que recordaba demasiado a las claras otras organizaciones juveniles de partidos totalitarios».¹³

Por otra parte, todos los estudiantes de las escuelas primarias y secundarias —sean públicas o privadas— son entrenados por soldados del Ejército para los grandes desfiles. El Servicio Militar Obligatorio, que fue instaurado en 1948 al temer la dictadura la acción de los exiliados desde el exterior, ha continuado en funcionamiento. Es un útil medio para vigilar la juventud, militarizarla y adoctrinarla políticamente. Su reclutamiento es muy

¹² Jesús de Galíndez: *op. cit.*, p. 300.

¹³ Jesús de Galíndez: *op. cit.*, p. 326.

original: es hecho en base a las denuncias sobre las personas que aún no lo han cumplido y que se distinguen por su oposición o pocas simpatías hacia el régimen. Es una verdadera maquinaria de desmoralización y de encuadramiento político-militar de la juventud dominicana.

Existen otras organizaciones juveniles de carácter político, como la Juventud Trujillista. Pero sus actividades no son regulares; el régimen las resucita en momentos específicos para controlar el movimiento de la juventud, aumentar su vigilancia sobre ella, y obligarla a participar en la «*gimnasia política*» trujillista.

Organizaciones religiosas

Las organizaciones religiosas tuvieron poca actividad hasta 1953, año en el que Trujillo firmó el Concordato con el Vaticano. Después de esa fecha han mostrado una vitalidad extraordinaria en manos de la Compañía de Jesús. Actualmente controlan 50 sindicatos obreros y más de 7,000 cooperativas de crédito y de consumo del campesinado, tienen una organización patronal y han reforzado el movimiento juvenil Acción Católica.

El dinamismo de la Compañía de Jesús es conocido históricamente, en menos de 5 años han encuadrado en organizaciones político-religiosas a largos sectores de la población que hasta entonces habían permanecido ajenos a la movilización organizada. El adoctrinamiento en este tipo de organizaciones es muy intenso. El énfasis se centra sobre el miedo a Dios, el respeto a la Iglesia y la sumisión en las cuestiones temporales; el culto a la autoridad del Estado y a su «Jefe» constituyen la piedra angular en la formación de ese clima mental. Los jesuitas españoles que la dirigen —que no puede negarse poseen una larga experiencia fascista— utilizan técnicas modernas de acción psicológica. La organización más original introducida por ellos son las Casas

Manresas; que son lugares de «retiro espiritual» en los cuales son internados rotativamente todos los oficiales del Ejército, la burocracia y los intelectuales dominicanos.

Varias personas nos han relatado el funcionamiento de estos «retiros espirituales»: largas sesiones de adoctrinamiento religioso y político combinadas con rezos; en la noche, los participantes son dejados a solas en celdas oscuras mientras una voz persuasiva les habla durante horas a través de un sistema eléctrico de difusión incitándolos a confesar sus pecados, a temer la muerte y el castigo de Dios y a obedecer la Iglesia y las instituciones temporales. A la mañana siguiente, las autocríticas y los arrepentimientos están a la orden del día. Todo esto dura un período de 60 horas. Al salir del «retiro espiritual», luego de una misa donde se llega al clímax de la ceremonia, los participantes salen, si no totalmente convencidos, en sumo grado receptivos al ambiente y a las nuevas ofensivas psicológicas del régimen. Es una verdadera técnica de *brain washing** no solo para el control de la moral, que es la condición necesaria para la eficacia de la propaganda política, sino también para la elaboración de una moral consubstanciada con los fines perseguidos por un Estado militar-burocrático-clerical.

Los procedimientos, el ritmo y la concentración de la propaganda en República Dominicana han condicionado hasta la médula largos sectores de la población hasta el punto de hacerles perder la fuerza de la comprensión y del odio. Están literalmente hipnotizados, fascinados por un *Fuhrer* en cuyas manos se han convertido en meros autómatas sumisos a las directivas y brutalidades del régimen.

* *Brain Washing*: Expresión inglesa que significa lavado de cerebro. (Nota de Emilio Cordero Michel).

4. Actualidad política y situación internacional

La situación política interna se caracteriza por un notable aumento de la opresión sobre las masas. Esto, sin embargo, no es un síntoma de fuerza de parte de la dictadura sino, por el contrario, una prueba de la débil base social que la soporta. Actualmente la situación interna se mueve hacia un terreno en extremo favorable para un rápido crecimiento de la acción revolucionaria de las masas. Ello es favorecido por la nueva correlación de fuerzas existente en la América Latina como consecuencia de las victorias democráticas ocurridas en el último año. Empero, la ausencia de partidos y organizaciones independientes y de contactos efectivos con las que existen en el exilio, que activen y orienten la lucha política contra la dictadura, tiende a frenar este movimiento. Las fuerzas subjetivas de la revolución son aún muy débiles en comparación con las fuerzas de la contrarrevolución. En esto consiste el mayor obstáculo del movimiento democrático.

Las luchas revolucionarias de los pueblos latinoamericanos y sus características particulares son factores de tanta importancia en el proceso político interno de República Dominicana, que no podemos considerarlas aisladas de su contexto internacional. Es indudable que en la actualidad se prepara una acción desde el exterior contra la dictadura trujillista, apoyada en la marea democrática que monta en el Caribe. Muchos políticos no le dan más de 6 meses de vida a la «Era de Trujillo». Pero cualquier tentativa de invasión que no encuentre en el interior del país un ejército político capaz de transformarse rápidamente en un ejército militar, tiene pocas probabilidades de éxito. Todo triunfo dependerá, fundamentalmente, no de la fuerza del exilio, sino del grado de conciencia revolucionaria de las masas en el interior del país. En la actualidad, aunque progresando, ella es aún muy débil.

SEGUNDA PARTE



SITUACIÓN
ECONÓMICA



1. La agricultura

En un país donde el 76.2 % de la población vive en áreas rurales y el 65.1 % de la población económicamente activa depende de las labores agrícolas para su subsistencia, el régimen agrario fija en realidad la estructura de su economía. Antes de proceder a examinar los diversos aspectos de la agricultura en República Dominicana es necesario, pues, un breve estudio de su régimen agrario.

Régimen agrario

El grado de concentración de la tierra es muy pronunciado en algunas regiones del país, principalmente en las zonas azucareras y ganaderas; en otras, por el contrario, existe un gran número de pequeñas explotaciones con un bajo rendimiento por persona, sobre todo, en las regiones dedicadas a la producción agrícola de alimentos. La coexistencia de una reducida cantidad de grandes latifundios, que acaparan la mayor y mejor parte de la tierra, junto a minifundios que son explotados por millares de pequeños propietarios, aparceros y comuneros, es el rasgo característico del campo dominicano. Entre estos dos extremos se encuentra un número menor de fincas de superficie media que son explotadas en forma capitalista

por sus propietarios. En los últimos años han adquirido un gran desarrollo basadas, sobre todo, en el cultivo del arroz y del maní. En verdad, estas fincas son las que producen la mayor parte de los productos agrícolas vendidos en el mercado y en las que ha progresado más la mecanización agrícola.

El nivel de vida de los pequeños propietarios, aparceros, comuneros y obreros agrícolas es extremadamente bajo, llegando a ser en algunas regiones más bajo que el mínimo necesario para subsistir. La concentración de la tierra en manos de unos pocos latifundistas, la cultura intensiva de los minifundios y la subordinación de los agricultores a un mercado monopolista, contribuye a impedir la plena utilización de los recursos naturales y el crecimiento de la producción. Este régimen agrario, impregnado de prácticas semif feudales, es el responsable del bajo nivel de vida del pueblo dominicano, así como también de la forma de autoridad política que tiene el país.

El grado de concentración de la tierra puede apreciarse en las cifras del siguiente cuadro:

Cuadro N.º 1: Repartición de las explotaciones agrícolas según la superficie, 1950.¹⁴

Superficie	N.º Fincas (en millares)	% Del total	Superficie de las fincas. Millares de has.	% de superficie cultivada
Menos de 1 ha.	92.9	33.5	47.8	2.0
de 1 a 5 has.	116.6	42.1	170.4	11.7
de 5 a 10 has.	32.9	11.9	224.7	9.6
de 10 a 20 has.	17.2	6.2	245.9	10.6
de 20 a 25 has.	9.8	3.6	297.7	12.8
de 50 a 100 has.	3.2	1.2	223.5	9.6
de 100 a 500 has.	1.8	0.6	344.4	14.8
de más de 500 has.	0.3	0.1	673.7	28.9

¹⁴ Dirección General de Estadísticas: *Cuarto Censo Nacional Agropecuario*, 1950, pág. VIII. Oficina Nacional del Censo, Sección de Publicaciones, San Cristóbal, 1955.

Sin embargo, estas cifras no nos muestran con fidelidad la situación real. Debemos tener en cuenta que solo el 60.2 % del total de las 276,848 explotaciones agrícolas censadas en 1950 eran propiedad de sus explotadores. La situación puede apreciarse mejor conociendo la evolución de la propiedad de la tierra en diez años: en 1940, el 87.6 % del total de las 218,100 explotaciones censadas y el 30.7 % de las 1,964,000 de hectáreas cultivadas (no existen estas últimas cifras para 1950) eran propiedad de sus explotadores. Un doble proceso ha ocurrido en esos diez años: mientras por un lado el número de explotaciones aumentó en un 20 %, del otro, el número de propietarios disminuyó en un 31 %.

Si tenemos en cuenta que el aumento de las explotaciones es debido, en su mayor parte, a la apertura de nuevas tierras vírgenes a la agricultura, vemos que la concentración de la tierra se ha acelerado con un ritmo violento. Un proceso de polarización en los dos extremos de la propiedad agrícola, latifundios y minifundios, está sucediendo en el campo dominicano. No existen estadísticas agropecuarias posteriores a 1950, pero por la simple observación de los hechos podemos afirmar que este proceso de polarización, por lo menos ha triplicado su ritmo en los últimos cinco años.

El campo dominicano vive actualmente un período de profunda inquietud. La ruina de numerosas explotaciones pequeñas, la expulsión en masa de campesinos de sus tierras y la intensidad que alcanza el paro estacional, se manifiestan en el notable aumento del éxodo campesino hacia los centros urbanos. Este último problema ha llegado a preocupar a tal punto al Gobierno, que varias leyes y decretos han sido dictados para impedir por la fuerza la incesante afluencia de campesinos a la ciudad. Una redistribución de la propiedad agraria ha devenido necesaria para la solución de todos los problemas que afectan actualmente el campo dominicano.

Producción agrícola

La producción agrícola general ha aumentado en los últimos 20 años. Pero las formas en que se ha favorecido el desarrollo de nuevas fuerzas productivas de tipo capitalista, junto con la política económica de la dictadura y sus repercusiones en el campo, han producido tales estragos en la población campesina y en las fuerzas productivas existentes que, en el balance, el incremento neto resulta insignificante, por ser su ritmo más bajo que el que tradicionalmente se conocía en el país.

La agricultura depende esencialmente de la producción de cuatro productos para la exportación: azúcar, café, cacao y tabaco. Esos cuatro renglones representan más del 85 % del total de las exportaciones dominicanas, constituyendo el azúcar el 50 % de ese total. Esta situación de monoproducción, que ha tendido a incrementar en los últimos años con la entrada de Trujillo y sus favoritos en el control de la producción y comercialización de esos productos, es la causante de la dependencia unilateral de la economía respecto al mercado internacional y de la deplorable situación nutricional del pueblo.

Cuadro N.º 2: Producción de los principales productos agrícolas, 1936-1956.¹⁵

Producto		Media del quinquenio 1936/40		Media del quinquenio 1945/49		Media del quinquenio 1952/56	
		Cantidad (000)	Índice	Cantidad (000)	Índice	Cantidad (000)	Índice
Arroz	Kgs.	40,756	100	56,297	138	75,530	161
Frijol	"	22,264	100	22,758	102	21,658	97
Gandules	"	13,844	100	15,576	113	16,469	119
Maíz	"	62,347	100	75,098	120	87,664	125
Batata	"	103,058	100	86,411	84	76,803	75
Maní	"	3,401	100	3,928	115	5,267	155
Papas	"	2,953	100	2,268	77	1,539	52
Yautía	"	17,556	100	26,245	150	20,029	114
Yuca	"	192,709	100	148,455	77	140,179	73
Plátanos	N.º	442,827	100	341,213	79	446,309	101
Guineos	"	10,252	100	15,925	155	15,145	148
Naranjas	"	88,635	100	93,992	106	93,566	106
Piñas	"	4,229	100	3,007	71	2,293	57
Azúcar	Kgs.	3,546,574	100	3,754,839	106	5,266,944	149
Cacao	"	25,286	100	25,575	101	29,752	118
Café	"	21,594	100	22,690	105	32,958	153
Tabaco	"	9,898	100	24,173	244	18,041	182

De las cifras mostradas en el Cuadro N.º 2, se desprende claramente que los cultivos básicos, los cereales, las leguminosas y las frutas —con la excepción del arroz y del maní que han sustituido en la actualidad la importación de esos productos— no han aumentado con el mismo ritmo del incremento demográfico de la población. Por el contrario, los productos agrícolas

¹⁵ Dirección General de Estadísticas: *Anuario Estadístico de la República Dominicana*, años 1943, 1954, 1956. Sección de Publicaciones, Santo Domingo, 1944, 1955 y 1957.

destinados a las plantas industriales y a la exportación han aumentado con un ritmo sensiblemente mayor.

Cuadro N.º 3: Índice de la producción agrícola total y de los principales productos de exportación por habitante.¹⁶
1953-100

Año	Total de producción agrícola	Productos principales de exportación
1936-39	111	109
1940	105	103
1945	101	76
1950	99	82
1953	100	100
1954	104	103
1955	-	100
1956	-	113

La baja en la producción de productos alimenticios básicos tiene por causa principal la absorción de parte de los latifundios azucareros y ganaderos pertenecientes a la oligarquía gobernante de las tierras de los campesinos pobres y medios que se dedicaban a esos cultivos.

La situación en la producción de carne y productos lácteos es aún peor que la de productos agrícolas para la alimentación, ya que cerca del 70 % de la carne procesada industrialmente y más del 15 % del ganado sacrificado anualmente es exportado. La escasez de productos alimenticios constituye un serio peligro para la economía y el bienestar del pueblo dominicano. En algunas regiones del país, en especial en el Este y en los

¹⁶ Dirección General de Estadísticas: *Anuario Estadístico de la República Dominicana*, años 1943, 1954, 1956. Sección de Publicaciones, Santo Domingo, 1944, 1955 y 1957.

alrededores de Santo Domingo, los pequeños productores que se dedicaban a su cultivo han desaparecido completamente, con la consecuente alza de los precios de dichos productos y la emigración en masa a la ciudad capital.

Capitalización agrícola

La productividad por hectárea es relativamente alta en comparación con otros países del Caribe como se comprueba en el siguiente cuadro:

Cuadro N.º 4: Producción por hectárea en algunos países del Caribe, 1948-52.¹⁷
100 kilogramos

País	Arroz	Azúcar	Batata y yuca	Frijol	Maní	Maíz	Tabaco
Costa Rica	11.6	-	-	3.5	-	13.2	8.5
Cuba	19.6	43	29	5.3	9.0	9.5	6.6
Guatemala	11.8	-	-	4.7	-	8.3	6.2
Haití	10.0	58	-	6.6	-	7.9	-
Honduras	15.8	-	20	4.4	-	7.3	-
Puerto Rico	-	70	-	4.4	-	-	9.1
Rep. Dom.	14.9	53	20	10.0	6.4	13.5	12.2
Salvador	16.3	-	-	8.2	-	11.1	5.5

La calidad de la tierra y el aumento del área irrigada en el país son los causantes de este alto rendimiento productivo por unidad de explotación. En 1954 existían 125,000 hectáreas irrigadas, cerca del 20 % del total de la tierra arable. La casi totalidad de las tierras bajo riego están dedicadas al cultivo del arroz.

¹⁷ FAO: *Prospects for Agricultural Developments in Latin America*, Rome, 1954.

Aunque el Gobierno ha impulsado la irrigación, la mayor parte del área bajo riego es el resultado de la iniciativa privada de los campesinos ricos. La obra del Gobierno no es sino, como pretende la propaganda oficial de la dictadura,

«la continuación del trabajo comenzado por el régimen democrático anterior, y no una innovación de las que hacen época».¹⁸

Las técnicas productivas en la agricultura son muy primitivas. La mecanización juega un papel poco importante y el uso de fertilizantes, aunque se ha desarrollado en los últimos años, es prácticamente ínfimo. El 93 % de las explotaciones agrícolas carece de maquinarias e implementos y el 87 % no posee ningún animal de tiro o ganado vacuno. Salvo en algunas plantaciones de caña de azúcar y en las fincas de arroz pertenecientes a campesinos ricos, la mayoría de los trabajos son efectuados a mano con la ayuda de un machete.

Cuando el régimen agrario es una de las causas del bajo nivel productivo por habitante, se restringe peligrosamente la tasa de ahorro individual y, en consecuencia, la capitalización agrícola. El Gobierno ha tratado de mejorar esta situación con la creación de estaciones de mecanización agrícola para alquilar o vender maquinarias y equipos agrícolas a los productores. En 1954 existían 13 estaciones dotadas de 359 tractores. Recientemente su número fue aumentado por una compañía privada que tomó el relevo del Gobierno en su administración. Sin embargo, el experimento no ha dado resultados satisfactorios. Un esfuerzo mayor se ha hecho en el uso de fertilizantes. La producción nacional de fertilizantes

¹⁸ William Krehm: *Democracias y tiranías en el Caribe*, p. 247. Editorial Parnaso, Buenos Aires, 1951.

químicos aumentó de 4,034 toneladas métricas en 1952 a 11,578 en 1956 y el consumo de kilos por hectárea se duplicó en el mismo período.

En 1951 el Gobierno lanzó un plan de siete años para el desarrollo de la agricultura. Los objetivos específicos del plan tendían a aumentar la producción de alimentos y productos para la exportación, a implantar medidas para la conservación de la tierra y la eliminación del analfabetismo en el campo. Un gran programa de crédito agrícola a los pequeños agricultores, realizado a través del Banco Agrícola e Industrial, sería la base del plan septenal. En este aspecto, el plan ha fracasado rotundamente. En 1956 solo el 40 % del total de los créditos concedidos por el Banco Agrícola e Industrial fue destinado al fomento agrícola, y de la suma de \$78.4 millones solamente el 15 % fue canalizado hacia los campesinos pobres y medios. La existencia de una gran cantidad de pequeñas explotaciones, su dispersión por el país y la forma de tenencia de la tierra, presentan graves dificultades para suministrarles crédito y otros servicios a un bajo costo.

Con el fin de remediar esta situación el Gobierno ha propiciado la formación de cooperativas agrícolas de crédito y de consumo. En 1952 existían 6,000 cooperativas reunidas en 20 asociaciones; actualmente existen más de 7,000 operando, principalmente en la región del Cibao, donde se encuentra la mayor parte de los minifundios del país. La particularidad de estas cooperativas consiste en que no han sido creadas por iniciativa propia de los productores, sino por el clero católico en un íntimo acuerdo con la dictadura. Estas asociaciones son utilizadas, en consecuencia, no solo como un instrumento de ayuda económica, sino también como una organización de encuadramiento político-religioso con fines propagandísticos y de dominación para el campesinado.

En general, es indudable que la política económica del gobierno ha contribuido al desarrollo del capitalismo en la agricultura. Pero el marco político dentro del cual se ha desenvuelto este proceso ha sido terriblemente lento, penoso, realizado a costa de duros sufrimientos para los campesinos pobres y medios y para la masa del proletariado agrícola que soportan el gran peso de una agricultura atrasada, de escaso rendimiento y sometida a una explotación monopolista en extremo acentuada.

Por esas razones, el ritmo del desarrollo de la producción se ha resentido, disminuyendo incluso la producción por habitante de los productos alimenticios en comparación con el período anterior a la II Guerra Mundial y al 1930. Los progresos logrados no han beneficiado al campesinado, sino a un puñado de latifundistas, campesinos ricos y, sobre todo, a las empresas monopolistas del régimen trujillista.

Condición del campesinado

A pesar de que el 65.1 % de la población económicamente activa depende de las labores agrícolas solo el 22.3 % de estos trabajadores forman parte del proletariado agrícola. El restante 77.7 % está compuesto por pequeños propietarios, aparceros y comuneros con sus familias, que explotan pequeñas parcelas en una forma intensiva. Pero los ingresos que reciben de sus pequeñas explotaciones agrícolas no les garantizan los medios indispensables para vivir decentemente. Para cubrir este déficit se ven obligados a ejercer otro oficio o a vender la fuerza de su trabajo durante la época muerta con el fin de apenas cubrir sus necesidades vitales.

Están sometidos a una cuádruple explotación que se traduce en una insuficiencia crónica de sus ingresos y en una tendencia permanente del consumo a superar la producción. Esta cuádruple explotación es ejercida mediante:

- 1) La renta de la tierra pagada al propietario, generalmente en especie, en proporción de la tercera parte o la mitad del producto de las cosechas;
- 2) Los impuestos municipales y del Estado;
- 3) La explotación ejercida por el capital comercial que monopoliza el mercado y que obliga al campesino a vender sus productos a precios bajos y a comprar los que le son necesarios a precios altos, por el fenómeno conocido de la tijera (Ver Cuadro N.º 5) y;
- 4) Por la explotación del capital usurario que recurre a las más infames prácticas, como son la forma de préstamo de «venta a la flor» sobre las futuras cosechas y el cobro de intereses elevadísimos.

Estas diferentes formas de explotación determinan el endeudamiento excesivo de los pequeños agricultores, lo que tiene por efecto la reducción de la producción agrícola y de las inversiones en las explotaciones agrícolas.

Cuadro N.º 5: Índices de las ventas al por mayor en la República Dominicana, 1946-56.¹⁹
Abril 1946 = 100

Año	Índice general	Productos alimenticios	Textiles y sus manufacturas	Otros
1946	115	126	99	113
1947	147	176	104	140
1948	142	162	87	144
1949	123	126	65	141
1950	151	153	99	190
1951	179	184	115	219
1952	196	210	115	233
1953	233	260	118	281
1954	251	274	129	303
1955	269	284	113	336
1956	321	331	117	419

¹⁹ Dirección General de Estadísticas: *21 años de estadísticas dominicanas*, Sección de Publicaciones, Santo Domingo, 1957.

Las condiciones del proletariado agrícola son aún peores. Excepto en algunas plantaciones de caña de azúcar y fincas de café y arroz —donde los salarios son regulados por el Estado a través del Comité Nacional de Salarios y alcanza, para ciertas categorías de trabajadores, de \$1.00 a \$1.25 por día— la gran mayoría solo gana de \$0.50 a \$0.75 por un día de trabajo de 10 a 12 horas. Estos salarios se han duplicado desde el período anterior a la II Guerra Mundial. Entonces eran de \$0.25 a \$0.35 por día; pero el índice de precios se ha multiplicado al mismo tiempo por cuatro, lo que significa, en verdad, que los salarios reales del proletariado agrícola son actualmente la mitad de lo que eran en el período 1936/39.

El desempleo crónico de millares de campesinos y la migración estacional de trabajadores desde la vecina República de Haití para las labores de las zafras azucareras ejercen una presión constante sobre el precio de la fuerza del trabajo de los obreros agrícolas e industriales. No existen datos estadísticos sobre el nivel del desempleo en el país, pero un estimado que lo situara entre el 35 % y el 40 % de la población económicamente activa, no sería exagerado. (En Cuba actualmente es del 40 %). El bajísimo nivel de vida del proletariado agrícola tiene una influencia deprimente sobre el conjunto de la economía y constituye el obstáculo principal para el desarrollo de un robusto mercado interno, capaz de impulsar más lejos el escaso incremento de la industria nacional.

2. Industria y manufacturas

El número de establecimientos industriales ha crecido rápidamente en los últimos 20 años, más rápidamente que el crecimiento demográfico nacional, lo que quiere decir, que la población está siendo desviada de la agricultura hacia la

industria y que un mercado nacional está en vías de desarrollo. Este proceso de desarrollo capitalista es inevitable desde el momento en que el sistema de producción capitalista se convierte en el predominante de la sociedad. Como ya hemos señalado, esto es lo que caracteriza la «Era de Trujillo».

Cuadro N.º 6: Índices del desarrollo industrial en la República Dominicana.²⁰

1953 = 100

Año	N.º establecimientos industriales	Inversión capital	Valor ventas	Producción energía eléctrica	Consumo com. energía 1.000 T.M. carbón	Volumen producción artesanado rural
1936-39	42	42	14	11	65	-
1940	52	47	19	17	-	111
1945	74	49	43	25	-	130
1950	97	74	78	47	-	113
1953	100	100	100	100	268	100
1954	97	103	105	110	290	87
1955	83	125	107	116	417	109
1956	85	134	125	140	-	85
1957	81	140	158	154	-	94

Como puede verse en el Cuadro N.º 6, la producción industrial ha aumentado notablemente de 1936 a 1957. Son necesarias, sin embargo, algunas observaciones. El número de establecimientos industriales, que alcanzó la cifra de 2,883 en 1957, incluye evidentemente, numerosos establecimientos artesanales, completamente desprovistos de un carácter industrial.

²⁰Dirección General de Estadísticas: *Estadística industrial de la República Dominicana, 1957*. Boletín N.º 8, Santo Domingo, 1958; United Nations: *Un Statistical Yearbook, 1957*. New York, 1958.

La razón de su decrecimiento, inverso al aumento de las inversiones industriales, es debido al incremento de las empresas industriales durante los últimos cinco años. Poco a poco las pequeñas empresas artesanales han venido siendo desplazadas de la producción por la competencia de las de mayor capacidad productiva.

El artesanado rural muestra también la misma tendencia, aunque más acentuada aún: ello constituye un claro índice de la desintegración del campesinado y de la ruina del artesanado rural de los pueblos y villas, cuyos miembros han ido a engrosar las filas del proletariado o, con mayor frecuencia, de los desocupados y del lumpenproletariado urbano.

Cuadro N.º 7: Producción de algunos productos industriales, 1936-1956.²¹

Producto		Media de 1936/40	Media de 1945/49	Media de 1950/54	1955	1956	1957
Abonos químicos	(000) TM.	-	-	3.1	8.4	11.6	32.7
Cemento	(000) TM.	-	21.3	120.4	234.5	246.6	280.4
Chocolate	(000) TM.	0.6	2.8	7.9	7.9	8.6	9.3
Jabón	TM.	3.4	4.8	6.6	6.6	7.0	8.3
Carne	(000) Kgs.	187.8	1,086.6	876.7	876.7	920.5	1,597.8
Aceite de maní	(000) Lts.	692.2	1,975.8	8,997.7	8,997.7	10,514.2	11,464.1
Cerveza	(000) Lts.	949.2	4,657.8	7,780.4	7,089.3	8,296.3	10,500.5
Tejidos de algodón	(000) Mts.	-	360.8	2,732.3	2,732.3	3,169.4	3,824.0

En general, la industria es esencialmente una actividad complementaria que descansa sobre la infraestructura agrícola,

²¹ Dirección General de Estadísticas: *21 años de estadísticas dominicanas*, Sección de Publicaciones, Santo Domingo, 1957; «Estadística industrial de la República Dominicana, 1957». Boletín N.º 8, Santo Domingo, 1958.

en la transformación de materias primas nacionales de origen agrícola. La ausencia de depósitos minerales y energéticos de importancia limita la posibilidad del desarrollo de la industria pesada. Además, la estrechez del mercado interno, unida a la débil formación de capital productivo y a la escasez de técnicos y especialistas, son factores limitativos de mucha importancia para el desarrollo ulterior de una industria capitalista.

La industria de productos alimenticios constituye el grupo dominante del conjunto de las inversiones industriales. De un total de \$223.7 millones de dólares invertidos hasta el año 1957, el 75.4 % correspondía a la industria de alimentos, representando las inversiones azucareras el 66.1 %. El 22.9 % correspondía a otras industrias secundarias (electricidad, textiles, cemento, tenerías, químicas, etc.), y el 2.7 % a la minería.

La estructura del sector industrial depende en su mayor parte de los productos agrícolas. Sin embargo, en los últimos cinco años la situación ha empezado a moverse lentamente en favor de las industrias de transformación de materias primas no agrícolas y se han instalado nuevas plantas industriales de vidrio, de fertilizantes químicos, de furfural, de refinerías de sal y de pinturas. Un moderno astillero naval y una fábrica de armas ligeras —cuyas inversiones montan a unos \$15 millones— también han sido establecidos. En 1956 el Estado inició un plan de electrificación de 9 años que proyecta invertir unos \$47 millones con el objetivo de duplicar la producción anual de electricidad para 1965.

Los recursos mineros del país, aunque de poca importancia, son muy variados. Incluyen hierro, níquel, bauxita, platino, oro, plata, cobre, sal mineral y yeso. Hasta hace solo unos años, las únicas minas bajo explotación eran las de sal y yeso; pero a partir de 1954/57 diversas compañías extranjeras mezcladas con intereses dominicanos —en realidad, de la familia Trujillo—, han empezado a explotar las minas de hierro,

níquel y bauxita. Los depósitos de níquel se estiman en más de 50 millones de toneladas y los de bauxita en más de 45 millones.

La compañía norteamericana Aluminum Company of America (ALCOA), utilizando una empresa subsidiaria —la Alcoa Exploration Company— ha invertido hasta ahora unos \$9 millones para la explotación de este último metal y sus primeras exportaciones comenzaron a fines del año pasado, calculándose que en el futuro se exportarán cerca de 1,000,000 de toneladas anuales.

Los depósitos de mineral de hierro se calculan en 2 millones de toneladas de alta graduación, y su extracción llega actualmente a unas 22,000 toneladas anuales, todas exportadas a los Estados Unidos de América. Los minerales de los yacimientos dominicanos son exportados en su totalidad sin pasar por proceso alguno de industrialización.

El desarrollo industrial depende, en una gran medida, del desarrollo de un mercado nacional, de la capacidad de la economía para adquirir bienes de capital, de la política económica seguida por el gobierno y de otros factores de carácter social y cultural. Examinaremos brevemente algunos de estos problemas del proceso de desarrollo económico en República Dominicana.

El mercado nacional

La formación del mercado nacional ha sido impulsado enormemente por la desintegración del campesinado. En efecto, la transformación de millares de campesinos medios y pobres en obreros y el proceso inverso, así como el desarrollo de una producción agrícola de carácter capitalista, han creado las condiciones para el desarrollo de un mercado de medios de consumo y de medios de capital. El mercado de productos de consumo se amplía, no tanto por el aumento del poder adquisitivo de las masas, sino más bien por una transformación de

la naturaleza económica del consumo, que pasa de consumo en especie a consumo en dinero. El campesino proletarizado, aunque consume menos —en términos de bienes— gasta más en términos de dinero.

Sin embargo, esta no es la única condición para el desarrollo continuo del mercado interno, haciéndose indispensable un creciente nivel del poder adquisitivo de las masas para su expansión y, por tanto, para la expansión del desarrollo industrial. Este no es el caso de República Dominicana, tal y como puede observarse en el siguiente cuadro:

Cuadro N.º 8: Estimación de los ingresos en la República Dominicana, 1957.²²

Fortuna	El % del total de familias	El % del total de ingresos
Considerables	2	26.9
Grandes	5	33.6
Medianas	7	15.0
Pequeñas	24	12.5
Insignificantes	42	10.0
Ninguna	20	2.0
	100	100.0

En este cuadro notamos que la concentración del poder adquisitivo de la nación es muy pronunciada: el 14 % de las familias absorben el 75 % del total de los ingresos nacionales. Este desequilibrio de los ingresos frena el desarrollo de la industria, pues, mientras los grupos de alto ingreso satisfacen su demanda de bienes manufacturados comprándolos en el exterior, los grupos de bajo ingreso se ven privados de ellos por el escaso poder adquisitivo de que disponen.

²² M. Bouvier-Ajam: *op. cit.* Anexos.

La expansión industrial dominicana ha sido realizada a base de la producción de bienes semimanufacturados para la exportación y no para el consumo del mercado interno. Un aumento de los salarios reales —tanto en el campo como en la ciudad— es la condición necesaria para la aceleración de una industria nacional en beneficio del pueblo. Como señala M. Kalecki,

«Lo importante es..., no un aumento de la población, sino un aumento de su poder adquisitivo. Un aumento del número de pobres no amplía el mercado. Por ejemplo: un aumento de la población no se traduce necesariamente en una mayor demanda de casas; pues sin un poder adquisitivo adecuado el resultado será más bien la aglomeración de personas dentro del espacio existente».²³

Formación de capital productivo

Como en todos los países subdesarrollados, en República Dominicana existe una significativa carencia de bienes de capital. Pero esto es más un efecto que una causa, pues sucede que gran parte del sobreproducto nacional es utilizado improductivamente por las clases altas, es exportado al exterior, o bien es derrochado por el régimen en el mantenimiento de un vasto ejército militar y burocrático. El desequilibrio que existe en la distribución del ingreso nacional entre las distintas clases y grupos sociales contribuye a mantener esta situación, ya que la capacidad de inversión de largos grupos de productores se encuentra limitada por el bajo nivel de sus ingresos.

La acumulación de capital ocurre generalmente en los grupos de altos ingresos, es decir, en la esfera de la circulación mercantil y la producción agrícola latifundista. Pero la inversión de este

²³ M. Kalecki: *Theory of Economic Dynamics*, p. 161. London, 1954.

capital acumulado en la esfera de la producción industrial es frenada por factores no económicos, fundamentalmente por el carácter político de la oligarquía monopolista dominicana que, en general, determina la superestructura política del país.

En consecuencia, gran parte del capital acumulado por estos sectores tiende más a quedarse en el área de su propia actividad económica, a desviarse hacia la especulación inmobiliaria y la compra de artículos de lujo importados, que a invertirse en la industria nacional. A esto hay que agregar las exportaciones de capital realizadas por las compañías extranjeras y por los individuos de nacionalidad extranjera a sus familiares en el exterior: en 1956 la salida de capitales y de donaciones privadas alcanzó la suma de \$25 millones.

El siguiente cuadro nos muestra el coeficiente de formación bruta de capital fijo en República Dominicana y otros países de la América Latina.

Cuadro N.º 9: Coeficiente de formación bruta interna de capital fijo en algunos países de la América Latina.²⁴
(Como porcentaje de producto interno bruto)*

Países	1945	1948	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
América Latina	13.3	18.7	16.6	17.5	17.6	17.0	17.4	17.5	17.7	19.1
Costa Rica	-	-	14.3	14.5	14.4	15.1	15.1	15.0	14.9	14.9
Cuba	-	11.4	11.0	12.2	11.8	10.8	11.6	16.5	19.4	18.1
Guatemala	-	-	8.6	11.5	10.1	15.3	15.4	20.0	26.2	25.9
México	14.4	14.4	13.7	15.7	16.4	14.2	13.5	13.7	15.1	15.5
Rep. Dominicana	-	-	15.2	12.1	19.2	14.6	16.8	21.4	21.9	22.0
Venezuela	15.9	28.4	21.4	20.2	22.7	22.8	25.5	23.5	24.3	31.1

* Basado en valores a precios de 1950.

²⁴ CEPAL: *Boletín Económico de América Latina*, Vol. III, N.º 2. Octubre de 1958. Santiago de Chile, 1958.

Aparentemente el coeficiente dominicano es uno de los más elevados del continente; pero si tenemos en cuenta únicamente los gastos en equipos industriales, agrícolas y de transporte, dejando a un lado la construcción y la variación de las existencias, encontramos que ellos representan solamente menos del 5 % del producto nacional bruto, en precios constantes de 1950.

Cuadro N.º 10: Producto nacional bruto por tipo de gastos, en millones de pesos.^{24-A}

Tipo de Gasto	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956
Gastos de consumo privado	239.8	261.7	284.4	316.3	319.1	355.0	388.5
Gastos de consumo del Gobierno	42.0	44.8	50.3	49.7	50.9	63.3	85.4
*Inversión bruta fija	53.2	46.4	83.4	67.5	79.8	112.1	110.2
Bienes y servicios: exportaciones menos importaciones	13.8	19.1	4.5	1.2	21.4	-8.8	-4.5
Producto Nacional Bruto	348.8	372.0	413.6	434.7	471.2	521.6	579.6

* Incluye variación de las existencias.

No puede subestimarse, sin embargo, el incremento que ha recibido la formación bruta de capital fijo durante los últimos años. Ello es debido, principalmente, a las inversiones extranjeras realizadas conjuntamente con las inversiones de la oligarquía monopolista criolla. En 1950 las inversiones extranjeras sumaban un total de \$106 millones. Ya en 1955 habían aumentado en \$28 millones para alcanzar la suma de \$134 millones²⁵; estimándose actualmente en más de \$150 millones de dólares.

^{24-A} CEPAL: *Boletín Económico de América Latina, Vol. III, N.º 2*, Octubre de 1958. Santiago de Chile, 1958.

²⁵ CEMLA: *Boletín del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, N.º 26*. México, 1957.

Comprenderemos mejor el significado de este aumento si tenemos en cuenta que durante el mismo período el Estado adquirió los servicios de electricidad y la familia Trujillo los ingenios de azúcar pertenecientes hasta entonces a los inversionistas norteamericanos de la West Indies Sugar Company, por un total de cerca de \$60 millones de dólares. El monto de las inversiones extranjeras representa cerca de las 2/3 partes del total de las inversiones en todos los sectores de la economía nacional.

Instituciones de desarrollo económico

Bajo las condiciones actuales, los países subdesarrollados no pueden seguir un crecimiento capitalista sobre los mismos pasos del modelo inglés o francés de la época del naciente capitalismo. La única vía que les queda es la ayuda desinteresada de los países más industrializados y el apoyo a un cierto capitalismo de Estado en el interior.²⁶

En consecuencia, ciertas medidas han sido tomadas para fomentar el crecimiento económico por medio de instituciones gubernamentales o de carácter internacional. Del primer tipo de institución existen en República Dominicana varias corporaciones de fomento responsables de diversos sectores de la economía. La Comisión de Fomento fue creada en 1950 con el fin de coordinar estos distintos organismos, pero fue disuelta en 1955 y sus atribuciones fueron distribuidas entre las Secretarías de Agricultura, de Economía y Comercio y del Tesoro Público, el Banco Central y la Dirección General de Minería. Esos organismos determinan las perspectivas de la demanda y de la inversión en ramas particulares de la producción, controlan

²⁶ Samir Amin: «Les effets structureles de l'integration internationale des economies précapitalistes». Tesis presentada para optar al Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad de París, en fecha 20 de junio de 1957.

los precios de los productos agrícolas principales y el cambio internacional de divisas, y lanzan programas sectoriales de desarrollo económico.

Aparentemente, existe una cierta descentralización en la planificación de la economía. En la realidad, opera una centralización absoluta desde la oficina personal del dictador en un íntimo acuerdo con las innumerables compañías privadas que poseen él y sus favoritos en el país. Los organismos internacionales de fomento económico solo tienen una función ejecutiva. Diversos organismos internacionales de ayuda técnica y de fomento económico asisten al gobierno y a los productores privados en la elaboración de planes de desarrollo y ayuda técnica. Tales son el Fondo Monetario Internacional, la Comisión Económica para la América Latina y el Punto Cuarto. La labor de este último organismo en el mejoramiento de la calidad de ciertos productos agrícolas, principalmente del tabaco, maíz y habichuelas, y en la introducción de nuevas técnicas de producción en la agricultura, ha sido muy apreciada por los productores dominicanos. Desgraciadamente, el Punto Cuarto ha tenido que suspender la mayor parte de sus programas por razones de orden político, cayendo la responsabilidad de esto enteramente del lado de la dictadura.

Condición del proletariado

La clase obrera representa el 3.2 % de la población total y cerca del 10 % de la población económicamente activa del país. Desde 1936 hasta 1957 su número se ha multiplicado por 4.3. Este incremento no solo ha acompañado el desarrollo de la burguesía nacional, sino también —y en mayor medida— el desarrollo de las inversiones del capital extranjero y del capital autocrático en la economía nacional.

El grado de explotación a que están sometidos los obreros industriales es en extremo elevado y sus condiciones de vida son de las más miserables del mundo. En 1946 el salario medio de los obreros industriales en Santo Domingo —que es la ciudad con el costo de vida más alto del país— era de \$1.44 por día; en 1950 era de \$1.88 y en 1956 de \$2.65 diarios. Mientras los salarios han aumentado un 84 % en diez años, el índice general de precios ha aumentado —durante el mismo período— en un 180 %. El salario real se ha reducido a menos de la mitad de lo que era hace diez años. Es comprensible que la tasa media de ganancia bruta de todas las empresas industriales haya sido en 1957 del 49 %. Como dice la propaganda oficial, que utiliza con frecuencia las técnicas de la «Madison Avenue», el país es un verdadero paraíso para los inversionistas extranjeros.

Existe una Confederación de Trabajadores que reúne todos los gremios nacionales. Sin embargo, los contratos de trabajo no se hacen por su mediación sino con el individuo. El único papel de los gremios en este aspecto es el de representar los obreros en el Comité Nacional de Salarios, el cual fija el monto de los jornales en los diversos sectores de la economía de acuerdo con las directivas dadas por el Poder Ejecutivo²⁷. La última medida tomada por este comité fue la de establecer el salario mínimo para todos los obreros en \$0.25 por hora de trabajo —\$2.00 al día— a partir de marzo de 1959.

Una legislación del trabajo fue promulgada en los años 1945-1946 para la protección legal de los intereses obreros. Pero ella solo existe en el papel y no es cumplida debidamente a través de los tribunales. Las huelgas son legales, pero la última que ocurrió en 1945 fue ahogada en un baño de sangre. Existe también una legislación social que asegura a los obreros contra los riesgos de accidente, enfermedad y muerte; pero no cubre

²⁷ Jesús de Galíndez: *op. cit.*, p. 302.

todas las categorías de trabajadores. Recientemente la alarmante cantidad de desempleados obligó al gobierno a crear una Bolsa de Trabajo. Sin embargo, hasta el momento solo rinde servicios a aquellos obreros que poseen un oficio o una especialidad en el área de la Capital, dejando fuera a la masa de desempleados no especializados.

En resumen, a pesar del gran desarrollo cuantitativo del proletariado industrial, este incremento se ha realizado bajo condiciones desfavorables a la elevación de su conciencia política y de su combatividad como clase económicamente independiente. El tránsito masivo de millares de campesinos pobres y medios a los rangos del proletariado y del lumpenproletariado urbano, el terror, el hambre, la ignorancia, la propaganda y el encuadramiento en las organizaciones pretorianas y religiosas del régimen, han hecho imposible que realicen cualquier actividad espontánea por su mejoramiento material.

3. Comercio exterior

Gran parte de los ingresos nacionales depende de la producción agrícola con fines de exportación. La capacidad para importar y, por tanto, para adquirir bienes de capital, es también dependiente del valor de las exportaciones.

Cuadro N.º 11: Valor nominal, valor unitario y volumen de las exportaciones y las importaciones en la República Dominicana.²⁸

1953 = 100

Año	Exportaciones			Importaciones		
	Valor en millones de Pesos	Volumen	Valor unitario	Valor en millones de Pesos	Volumen	Valor unitario
1937-39	17.0	72	23	11.5	35	40
1950	86.8	83	99	43.6	62	80
1953	105.3	100	100	86.5	100	100
1954	119.7	103	115	82.8	119	80
1955	114.8	114	99	98.1	136	84
1956	124.6	129	95	108.3	139	90
1957	161.0	118	130	116.5	132	105

Como nos muestra el Cuadro N.º 11, República Dominicana es uno de los pocos países que ha gozado de una balanza comercial favorable durante el período de la postguerra. En 1957 las exportaciones excedieron a las importaciones en \$44.5 millones, suma que hizo historia en el período de la «Era de Trujillo». Sin embargo, este excedente de las exportaciones sobre las importaciones solo quiere decir que su valor no regresa a la economía del país en forma de bienes y servicios.

Del 65 % al 70 % de las importaciones provienen de los Estados Unidos, mientras que solo del 40 % al 45 % de las exportaciones van dirigidas a ese país. Esta balanza comercial desfavorable con la zona del dólar se refleja en la balanza de pagos de la nación. Las exportaciones consisten esencialmente en azúcar, café, cacao y tabaco, que representan aproximadamente el 90 % de su valor total. Casi todo el azúcar es exportado

²⁸ United Nations: *Un Statistical Yearbook, 1957*. New York, 1958; CEPAL: *op. cit.*; Banco Central de la República Dominicana: Boletín Mensual. Agosto-septiembre de 1958. Santo Domingo, 1958.

a la Gran Bretaña. El café, el cacao y el tabaco constituyen los mayores proveedores de dólares del país, al ser los Estados Unidos el mayor comprador de esos productos.

**Cuadro N.º 12: Importaciones de bienes de capital
en la República Dominicana.²⁹**
(Millones de dólares a precios de 1950)

Bienes	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956
Materiales de construcción	5.5	3.6	3.4	2.8	6.3	5.9	6.0	9.0	7.6
Maquinaria y equipo para la agricultura	0.7	0.6	0.4	1.1	1.2	0.9	1.0	0.9	1.3
Maquinaria y equipo para la industria	7.8	6.5	5.2	5.0	13.4	14.0	14.2	16.8	18.6
Maquinaria y equipo de transporte	5.1	3.0	3.1	3.9	8.8	7.6	5.9	6.3	6.9

El factor más notable que revela el Cuadro N.º 12 es el aumento ocurrido en las importaciones de maquinarias y equipos para la industria, es decir, de bienes de capital, los cuales han incrementado en más del 139 % en los últimos ocho años. Por otro lado, los bienes de consumo duraderos y no duraderos han aumentado solamente en 44 %, lo que es un claro índice de los avances de la industria nacional en los últimos 20 años.

²⁹ CEPAL: *Boletín Económico de América Latina*. Vol. III, N.º 2, octubre de 1958. Santiago de Chile, 1958.

Cuadro N.º 13: Distribución porcentual de las principales importaciones.³⁰

Productos	1936	1940	1945	1950	1953	1954	1955	1956
Maquinarias y equipos	4	6	8	7	13	15	16	17
Productos siderúrgicos*	10	11	8	11	12	13	14	14
Vehículos	4	5	2	7	12	8	6	8
Equipos eléctricos	2	2	1	5	7	6	6	7
Productos petroleros	7	8	4	7	6	7	8	9
Productos textiles	20	18	23	18	12	13	9	10
Productos químicos	6	6	7	6	5	6	5	6
Productos de caucho	2	2	2	2	3	3	3	3
Alimentos	14	11	13	11	10	11	9	9
Otros	31	31	32	26	20	18	24	17
	100	100	100	100	100	100	100	100

* Materiales de construcción.

El Cuadro N.º 13 igualmente muestra el mismo fenómeno. La reducción de las importaciones de bienes de consumo es compensada por la producción de esos productos en el país. La estructura de las importaciones tiende a cambiar paralelamente al desarrollo económico. El aumento de la demanda creado por la industrialización tiende también a incrementar las importaciones de artículos manufacturados, especialmente, de artículos de lujo, automóviles y aparatos eléctricos. El aumento registrado en la importación de productos siderúrgicos para la construcción revela el auge que ha tomado la especulación inmobiliaria, en la que se invierte una gran parte del capital acumulado en el país. En la estructura de las importaciones podemos ver claramente la estructura de clase de los ingresos de la nación.

³⁰Dirección General de Estadísticas: *21 años de estadísticas dominicanas*. Santo Domingo, 1957.

4. Finanzas del Estado

Los gastos totales del Estado representan más del 25 % del producto nacional bruto. La forma como es gastada esta suma y su origen económico, tienen una gran importancia para el conjunto de la economía.

Cuadro N.º 14: Ingresos y egresos de los fondos del Estado en millones de pesos.³¹

	1936	1940	1945	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Ingresos	10.8	12.1	29.6	96.6	110.0	132.4	126.3	115.1	131.5	147.5	131.5
Egresos	10.5	12.0	29.8	90.9	102.4	128.3	130.1	107.9	127.3	144.6	129.8
Balance	.3	.1	-.2	5.7	7.6	4.1	-3.8	7.2	4.2	2.9	1.7

El Cuadro N.º 14 nos muestra la evolución de los ingresos y egresos del Estado desde 1936 hasta 1957 y que los últimos han aumentado 14.3 veces en ese lapso de 21 años. Este incremento refleja tanto el progreso económico que ha registrado el país, como la enorme importancia que ha adquirido el Estado en el desarrollo de ese progreso.

Cuadro N.º 15: Fuente de los ingresos públicos en la República Dominicana, 1954.³²

Fuente	Cantidad en millones de pesos	Porcentaje del total
Empresas, servicios y depósitos del Estado	10.5	9.1
Impuestos directos	13.6	11.8
Impuestos indirectos	91.0	79.1
	115.1	100.0

³¹ Dirección General de Estadísticas: *Anuario estadístico de la República Dominicana, 1954*. Santo Domingo, 1955; The Chemical Corn Exchange Bank: *International Economic Survey: The Dominican Republic*. March 1958. New York, 1958.

³² Dirección General de Estadísticas: *Anuario estadístico de la República Dominicana, 1954*. Santo Domingo, 1955.

Cuadro N.º 16: Distribución de los gastos públicos en la República Dominicana, 1954.³³

Sector Público	Millones de pesos	Porcentaje del total
Defensa Nacional y Policía	24.0	21.4
Administración Central	21.8	20.0
Gastos con Fines Económicos	8.2	7.1
Gastos con Fines Sociales	13.4	11.6
Fondos Especiales	44.6	39.9
	112.0	100.0

Los Cuadros N.ºs 15 y 16 muestran la repartición de los egresos y las fuentes de los ingresos. En la sección de los gastos públicos, la parte del león va hacia el sostenimiento del aparato militar y burocrático del Estado. Es necesario señalar también que la mayor parte de los gastos hechos bajo la rúbrica de «Fondos Especiales» son dirigidos hacia el mismo fin. En total, cerca del 55 % de los gastos del Gobierno son dedicados a sostenerse por la fuerza. Lo que se destina al desarrollo económico es una suma ínfima en relación con el total de los ingresos. Muy poco es asignado al desarrollo de la agricultura y la educación ha recibido mayor atención en los últimos tres años; pero en 1954 el gobierno solo gastaba \$8.15 anuales por alumno.

Aparte de la construcción de acueductos, canales de riego y plantas eléctricas, la mayor parte de los gastos con fines económicos va dirigida hacia la edificación de carreteras, muelles, aeropuertos, fortalezas militares, iglesias, monumentos «a la gloria de Trujillo», o a la espectacular expansión y modernización de la ciudad capital, cosa, sin duda, muy deseable desde el punto de vista de los monopolios oficiales y de la demagogia

³³ Dirección General de Estadísticas: *Anuario estadístico de La República Dominicana, 1954*. Santo Domingo, 1955.

política de la dictadura, pero en realidad de muy poco valor para el desarrollo industrial y el equilibrio económico de un país subdesarrollado como República Dominicana.

Los impuestos indirectos hacen más de las 3/4 partes del total de los ingresos públicos. Esta estructura de los impuestos tiene un efecto adverso sobre el desarrollo de la economía, pues, no solo tiende a elevar los precios de los productos nacionales en el exterior, sino también, y lo que es peor, recaen sobre las clases menos favorecidas de la sociedad, estrechando más aún el mercado interno. En 1956 la carga por habitante de los impuestos fue de \$56.46 contra \$9.09 en 1936. En otras palabras, los impuestos se han multiplicado por 6.2 en el mismo período en que la producción agrícola por habitante permaneció casi sin alteración alguna.

5. Sistema bancario

En 1947 el peso oro dominicano (RD\$) sustituyó al dólar como moneda legal. Su valor es a la par con el dólar norteamericano. El peso dominicano está respaldado con oro y divisas-dólar depositadas en el Federal Reserve Bank de los Estados Unidos. El mismo año fue fundado el Banco Central de la República Dominicana, que es el organismo emisor de moneda en el país. Sus atribuciones básicas han sido definidas por la ley para

«promover la creación y el mantenimiento de las condiciones monetarias, crediticias y cambiarias más favorables a la estabilidad y al desarrollo de la economía nacional...».³⁴

³⁴Legislación Monetaria y Bancaria de la República Dominicana: Ley Orgánica del Banco Central, N.º 1529. Artículo 3, pp. 69-70. Publicaciones del 25º Aniversario de la Era de Trujillo, Banco Central de la República Dominicana. Editora Montalvo, Santo Domingo, 1955. (Nota de Emilio Cordero Michel).

Es dicho banco el que mantiene la estabilidad de la moneda, su convertibilidad y el control del crédito, desempeñando, además, las funciones de agencia fiscal del Gobierno. Por su mediación se hacen todas las operaciones monetarias del Estado. Pero también funciona como banco comercial y es el más importante del país en este aspecto.

El Banco de Crédito Agrícola e Industrial de la República Dominicana fue creado en 1945 con el propósito de facilitar crédito a bajo costo a los agricultores e industriales. Sin embargo, como ya hemos señalado más arriba, esta institución no beneficia a los pequeños agricultores que constituyen la gran mayoría del campesinado. Los beneficiados son los monopolistas, los campesinos ricos y los comerciantes adictos al régimen, así como también los latifundistas que invierten sus capitales en la especulación inmobiliaria.

El Banco Agrícola tiene un capital de \$100 millones, gran parte del cual está constituido por tierras, explotaciones mineras e inmuebles urbanos. El total de sus préstamos vigentes a septiembre de 1957 alcanzó la suma de \$48.9 millones, de los cuales el 45.4 % fue destinado a la agricultura; el 22.1 % a la industria; el 24.7 % a la construcción de inmuebles; y el otro 18.8 % al fomento pecuario y a préstamos prendarios. Otros bancos comerciales de carácter privado operan en el país: The Royal Bank of Canada, The Bank of Nova Scotia y el Banco de Créditos y Ahorros. Este último es de capital nacional y se dedica a hacer préstamos de bajo monto entre la clase media.

Cuadro N.º 17: Medio circulante en la República Dominicana en millones de pesos.³⁵

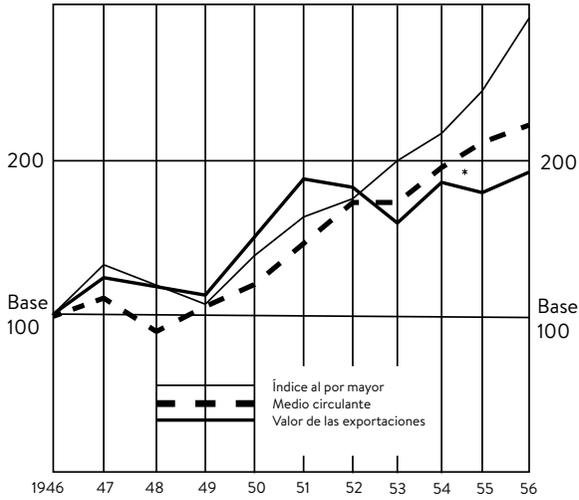
1936	1941	1945	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	Junio 1957
6.13	11.83	34.01	44.39	56.54	65.26	63.26	72.27	82.28	86.99	85.58
Depósitos Bancarios										
3.89	7.01	21.18	24.75	31.75	35.62	32.27	37.74	40.87	44.06	42.82

El Cuadro N.º 17 muestra la evolución de la circulación monetaria en el país. Su aumento es un índice del incremento de las transacciones comerciales con el exterior y en el interior. Esta masa monetaria tiene su origen principal en las exportaciones y existe una neta correlación entre ambos factores como se observa en el Cuadro N.º 18.

El alza de los depósitos bancarios en términos absolutos y en relación con el medio circulante, nos muestra la preferencia que tienen los grupos de alto ingreso por el capital líquido. En fin, el crecimiento de la masa monetaria es un claro índice de la inflación, lenta pero constante, que viene padeciendo la economía. El persistente exceso de las exportaciones sobre las importaciones juega un papel deflacionista que impide la aceleración violenta de la inflación. La génesis de los capitales acumulados en el país está en el proceso inflacionista, el cual opera en favor de los grupos de alto ingreso; su inversión en la economía, unida al aporte de las inversiones extranjeras, ha acelerado esta tendencia. El «ahorro forzado» ha sido el camino que han seguido las inversiones en los últimos diez años.

³⁵United Nations: *Un Statistical Yearbook, 1957*. New York, 1958.

Cuadro N.º 18: Variaciones cíclicas del medio circulante, las exportaciones y el índice de precios al por mayor.³⁶



*Inversiones extranjeras ingresando en la economía nacional.

³⁶United Nations: *Un Statistical Yearbook, 1957*. New York, 1958; Banco Central de la República Dominicana: Boletín Mensual, agosto-septiembre de 1958. Santo Domingo, 1958; Dirección General de Estadísticas: *21 años de estadísticas dominicanas*. Santo Domingo, 1957.

TERCERA PARTE



SITUACIÓN
CULTURAL



1. Estructura del sistema de enseñanza

En República Dominicana, la educación ha sido grandemente expandida durante los últimos decenios como se comprueba por las cifras del siguiente cuadro.

Cuadro N.º 19: Número de escuelas, de profesores y de alumnos inscritos.*³⁷

Año	Escuelas	Profesores			Alumnos		
		Total	Varones	Hembras	Total	Varones	Hembras
1936-37	898	1,910	741	1,169	112,722	56,753	55,969
1940-41	957	2,276	860	1,416	131,565	65,695	65,870
1945-46	2,242	4,019	1,214	2,760	224,124	114,253	109,871
1950-51	2,697	4,890	1,294	3,596	259,089	132,277	126,812
1951-52	2,747	4,903	1,298	3,605	259,664	132,990	126,674
1952-53	2,765	4,941	1,236	3,705	270,847	135,944	134,903
1953-54	2,689	5,274	1,312	3,962	270,076	135,669	134,407
1954-55	3,935	7,731	2,010	5,721	422,831	212,288	210,543
1955-56	4,258	8,283	2,261	6,022	449,578	225,976	223,611

* No incluye las Unidades de Alfabetización.

³⁷ Dirección General de Estadísticas: *21 años de estadísticas dominicanas*. Santo Domingo, 1957.

En 1936 solo el 20 % de la población era alfabeta; en 1950 esta cifra aumentó hasta alcanzar el 43 % y en 1956 ya el 60 % de la población total sabía leer y escribir.

De acuerdo con las cifras oficiales, en 20 años la proporción de alfabetos se ha multiplicado por tres, lo que significa un espectacular avance en el campo de la educación sin paralelo entre los países de la América Latina. Sin duda, estas cifras han sido exageradas con el propósito de servir de argumento propagandístico a la dictadura. Pero no podemos poner en duda que el nivel educacional del pueblo se ha más que duplicado, parejo con el desarrollo económico y social ocurrido en este período.

La organización educacional está regida por la Ley Orgánica de Educación N.º 2909³⁸, la Ley sobre Educación Primaria Obligatoria N.º 2962³⁹, y la Ley de Organización Universitaria N.º 1398⁴⁰. Estas leyes fueron promulgadas en los años 1937 y 1951. La organización escolar está centralizada bajo la autoridad de la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes, la cual es asistida en sus funciones por el Consejo Nacional de Educación. Todos los programas de educación escolar, tanto en las escuelas públicas como privadas, son supervisados por este organismo central. Solo las instituciones reconocidas y aprobadas por él, pueden extender diplomas de educación en el país. Veamos ahora las distintas fases y sectores de la educación.

³⁸ *Colección de Leyes: Ley Orgánica de Educación N.º 2909. Año 1951, Tomo I*, pp. 193-213. Imprenta J. R. García Sucesores, Santo Domingo, 1955. (Nota de Emilio Cordero Michel).

³⁹ *Colección de Leyes: Ley sobre Educación Primaria Obligatoria N.º 2962. Año 1951, Tomo I*, pp. 350-356. Imprenta J. R. García Sucesores, Santo Domingo, 1955. (Nota de Emilio Cordero Michel).

⁴⁰ *Colección de Leyes: Ley de Organización Universitaria N.º 1398. Año 1937, Tomo I*, pp. 424-448. Imprenta J. R. García Sucesores, Santo Domingo, 1938. (Nota de Emilio Cordero Michel).

Educación Primaria

La Educación Primaria está dividida en tres períodos: 1) Jardines de la Infancia o *Kindergartens*; 2) Escuelas Primarias Urbanas y Rurales y: 3) Escuelas Intermedias de Educación Primaria. Los primeros son para niños menores de 5 años. En ellos no se enseña a leer y a escribir, sino que se orienta el desarrollo de «las aptitudes que van a formar el carácter y la cultura»⁴¹ de los infantes. Sus actividades se reducen a juegos, ejercicios físicos, dibujo y adoctrinamiento religioso y político. Entre las prácticas que «van a formar el carácter» del niño tienen especial significación las siguientes:

- Iniciación en la práctica religiosa;
- Reconocimiento de imágenes e ilustraciones y dramatizaciones muy sencillas sobre las grandes festividades de la Iglesia Católica;
- Identificación gráfica de los grandes personajes históricos, tales como el Generalísimo Trujillo, Duarte, Sánchez, Mella, el Padre Billini, etc.⁴²

Los Jardines de la Infancia únicamente existen en algunas de las mayores ciudades del país. Generalmente son los niños de padres pertenecientes a la clase obrera los que llenan sus cursos, pues están situados en los barrios obreros construidos por el gobierno. Constituyen una ayuda para aquellas familias que no pueden atender a sus hijos por razones de trabajo. Los niños de la clase alta y media asisten a los *Kindergartens* ofrecidos por las escuelas particulares. Este primer período de educación escolar tiene una duración de un año.

⁴¹ Armando Oscar Pacheco: *La obra educativa de Trujillo*. «Colección “La Era de Trujillo”, 25 Años de Historia Dominicana, Tomo 5», p. 40. Impresora Dominicana, Santo Domingo, 1955. (Nota de Emilio Cordero Michel).

⁴² Armando Oscar Pacheco: *op. cit.*, pp. 38-39.

Las escuelas de Educación Primaria Urbana tienen un período escolar de 6 años. Su programa de estudios consiste en Elementos de Gramática, de Matemáticas, de Ciencias Naturales y de Higiene Social. Durante los últimos tres años se han introducido elementos de Historia y Geografía nacionales en sustitución de las Ciencias Naturales. Es en los primeros años de la escuela primaria que el niño aprende a leer y a escribir. El libro básico de lectura es la *Cartilla Trujillo de Educación*, la cual está llena de directivas y máximas morales exaltando la figura del «Jefe» y la autoridad del Estado. La educación religiosa es obligatoria de acuerdo con los términos del Concordato y se da una hora de catecismo y moral católica en todos los años de la escuela primaria. En las escuelas primarias rurales el programa seguido es más flojo; su duración es de solo cinco años y se incluyen elementos de Agricultura.

La enseñanza en las escuelas intermedias de Educación Primaria tiene una duración de dos años. Solo existe en las zonas urbanas. Sirve de introducción a la enseñanza secundaria y su programa de estudios son más avanzados que los anteriores.

Cuadro N.º 20: Programa de estudios y horario semanal de los liceos intermedios.⁴³

PRIMER AÑO		SEGUNDO AÑO	
Materias	Horas Semanales	Materias	Horas Semanales
Lengua Española	5	Lengua Española	5
Aritmética y Geometría	4	Aritmética y Geometría	4
Historia Natural	3	Física y Química	3
Geografía Universal	3	Historia Universal	3
Educación Cívica y Urbanidad	2	Derecho Usual	2
Educación Artística (Dibujo)	2	Inglés	3
Cultura Física y Deportes	3	Educación Artística	2
Inglés	3	Cultura Física	3
Total de horas semanales	25	Total de horas semanales	25

⁴³ Armando Oscar Pacheco: *op. cit.*, pp. 55-56.

El Cuadro N.º 20 muestra los programas y las horas semanales de ambos años. Es de notar el reducido número de horas que tiene el programa de la semana de cinco días. El número de horas dedicadas a las ciencias representa solo el 28 % del total, proporción que es muy débil para una preparación moderna del estudiante. El relevo de la introducción político-religiosa es tomado en las escuelas intermedias por los cursos de «Educación Cívica y Urbanidad» en el primer año, y por el «Derecho Usual» en el segundo.

Educación Secundaria

La Educación Secundaria es ofrecida en los liceos de enseñanza secundaria durante un período de 4 años: tres de estudios generales y uno de especialización en alguna de estas tres ramas: Filosofía y Letras (Ciencias Sociales); Ciencias Naturales; y Física y Matemáticas. En las principales ciudades del país existen liceos de enseñanza secundaria. Pero solo en Santo Domingo y en Santiago de los Caballeros los hay funcionando de noche para la educación de adultos. Para las niñas que no desean seguir los estudios universitarios, existe un Bachillerato Femenino de Artes y Letras que consiste en tres años de Lenguas Extranjeras, Literatura, Artes y Educación Física.

Cuadro N.º 21: Programa de estudios y horario semanal de los liceos secundarios.⁴⁴

PRIMER AÑO		SEGUNDO AÑO		TERCER AÑO	
Materias	Horas Semanales	Materias	Horas Semanales	Materias	Horas Semanales
Lengua Española	5	Lengua Española	5	Lengua Española	4
Aritmética y Geometría Plana	5	Álgebra	5	Geometría del Espacio y Trigonometría	4
Geografía de América	3	Física General	3	Geografía e Historia Patria	3
Historia de América	3	Historia de la Civilización	3	Química General	3
Inglés	4	Botánica y Zoología	3	Anatomía e Higiene	2
Música o Dibujo	2	Inglés	3	Francés o Portugués	3
Educación Física	2	Educación Física	2	Educación Física	2
Total de Horas	24	Total de Horas	24	Total de Horas	21

CUARTO AÑO					
Ciencias Sociales		Ciencias Naturales		Física y Matemáticas	
Materias	Horas Semanales	Materias	Horas Semanales	Materias	Horas Semanales
Lengua Española	5	Lengua Española	5	Lengua Española	5
Introducción a la Filosofía	3	Física	3	Elementos de Matemática Superior	5
Economía Política	4	Química	5	Geometría y Trigonometría	4
Psicología	3	Biología	4	Física	3
Nociones de Latín	3	Francés o Portugués	3	Francés o Portugués	3
Francés o Portugués	3	Anatomía	2	Dibujo	3
Total de Horas	21	Total de Horas	22	Total de Horas	23

⁴⁴ Armando Oscar Pacheco: *op. cit.*, pp. 59-63.

El Cuadro N.º 21 contiene los programas generales de los 4 años de estudios secundarios. Lo primero que llama la atención es el reducido número de horas semanales de dichos programas; las clases solo se imparten en la mañana y el resto del día es libre para alumnos y maestros. Otro hecho que llama la atención es la completa ausencia de trabajos prácticos en las ciencias y en las matemáticas.

Aunque algunos de los modernos liceos construidos por el gobierno tienen un salón para laboratorio, estos no disponen de instrumental científico para la enseñanza práctica, ni tampoco existe un personal entrenado para su utilización. Al igual que en la enseñanza primaria, es notorio el reducido porcentaje del *pensum* dedicado a las ciencias durante los tres años de estudios generales: solo el 29 % del número de horas semanales le corresponde, en contraste, por ejemplo, con la Unión Soviética, donde es del 45 %. Los programas del último año muestran una exagerada especialización en las ramas que les son propias.

En general, esa ha sido la tendencia de la reforma de la enseñanza realizada en 1953; reforma que se basa en el modelo norteamericano. La calidad del profesorado es muy pobre. El bajo salario percibido por los profesores —alrededor de \$60.00 mensuales— los obliga a ejercer otra ocupación para poder vivir; a tomar un número exagerado de cursos o a dar clases particulares a estudiantes mediocres de las familias pudientes. Esto último ha dado lugar a que exista una gran corrupción con la venta en el mercado negro de los exámenes finales. Muchos estudiantes logran adquirir un diploma sin ni siquiera tener un conocimiento parcial de los cursos del bachillerato.

Algunos colegios religiosos de carácter privado ofrecen cursos de enseñanza secundaria. En ellos la situación no difiere mucho de la que existe en las escuelas públicas y, con frecuencia, es aún peor. Los hijos de la «*aristocracia*» son los que llenan sus aulas y componen la mayor parte del mercado negro para la venta

de los exámenes. La gran mayoría de sus profesores son religiosos de origen español. Demás está decir que el contenido de la enseñanza está impregnado de un clericalismo irracional y de una ideología fascista. Por ejemplo: en el conocido Colegio De La Salle, se cantaba diariamente en el coro el himno de la falange española y se elogiaba sin disimulos, en los cursos de catecismo, al «Caudillo» español y al «Jefe» dominicano. En resumen la enseñanza secundaria en el país es el eslabón más débil en el sistema educacional.

Educación Superior

Existe una sola universidad en el país, la Universidad de Santo Domingo, la que primero se fundó en el Nuevo Mundo, en 1538. La Universidad posee un conjunto de edificios modernos para cada una de sus facultades, biblioteca, Instituto Anatómico, laboratorio químico y campo de deportes. Las distintas facultades son: Leyes (5 años), Medicina (6 años), Ingeniería (5 años), Farmacia y Química (4 años), Odontología (4 años), Veterinaria (4 años), Finanzas (3 años), Filosofía (200 créditos para el doctorado, lo que hace un promedio de 3 a 4 años). El costo de los estudios universitarios es de unos \$75.00 anuales.

La calidad de la enseñanza universitaria es muy pobre, con excepción de las facultades de Medicina y Odontología que tienen un nivel más elevado en su enseñanza y un número adecuado de horas de práctica. El cuerpo de profesores es en extremo mediocre; constituye un privilegio político el ser profesor de la Universidad y todo el personal docente está ligado —de una forma u otra— a los intereses de la dictadura. La Universidad ha tendido en estas circunstancias hacia la burocratización académica y el ahogamiento espiritual de su enseñanza.

Jesús de Galíndez, quien fue profesor de la Universidad de Santo Domingo, tuvo la oportunidad de juzgarla bien:

«Cuando llegué a la República Dominicana lo que más me impresionó fue el silencio de los claustros universitarios. El estudiante latino es ruidoso, rebelde, inesperado en sus reacciones; sus sociedades y fiestas tienen un ambiente de bohemia; todas las ideas políticas florecen en la Universidad, y más de una vez estallan en algaradas; en los países de dictadura se incuban las revoluciones en amalgama de profesores y alumnos. En la República Dominicana su Universidad tiene ritmo de seminario conventual.

»En mi tiempo la Universidad aún estaba instalada en el viejo edificio inmediato a la Fortaleza Ozama; hoy se ha trasladado a la moderna Ciudad Universitaria en las afueras de la ciudad. Es innegable el progreso material en los últimos años, en locales y en material de enseñanza. Pero la enseñanza misma está anquilosada por la mordaza política que impide toda discusión de temas que pudieran despertar inquietudes; la Universidad es simplemente una maquinaria para otorgar títulos profesionales».⁴⁵

Nos queda poco que agregar después de este juicio demoledor de Galíndez.

Educación Vocacional

La necesidad de obreros especializados en los distintos sectores de la producción que ha requerido el desarrollo industrial, ha dado un gran impulso a la educación vocacional. Los progresos parciales hechos en la alfabetización de las masas han

⁴⁵ Jesús de Galíndez: *op. cit.*, p. 322.

aportado una base para esta expansión. La educación vocacional básica es recibida por los niños que salen de las escuelas primarias e intermedias. El entrenamiento en los diversos oficios se brinda, principalmente, en institutos religiosos en cursos que toman de 2 a 3 años. Carpinteros, sastres, zapateros, mecánicos, electricistas, etc., son preparados en esos planteles sin costo alguno para el alumno. Pero muy poco se ha hecho por el entrenamiento de técnicos que llenen los altos niveles de la jerarquía de la fábrica.

La facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Santo Domingo solo ofrece cursos de Ingeniería Civil y Arquitectura. La preparación de técnicos en ingeniería mecánica, eléctrica, industrial, química, etc., no existe en el país, pese a la gran demanda que hay en el mercado industrial. Por ello, generalmente, las vacantes son llenadas con técnicos extranjeros. Recientemente se ha realizado un mayor esfuerzo por la Escuela Nacional de Artes y Oficios y por el Instituto Politécnico San Ignacio de Loyola —este último dirigido por padres jesuitas— para ofrecer un entrenamiento más elevado en automecánica, metales, radio y electricidad. Pero dicho esfuerzo no es suficiente para satisfacer las necesidades del crecimiento capitalista de la economía, tanto en la industria como en la agricultura.

Se ha hecho absolutamente necesario la implantación de un programa de largo alcance que implique el envío de estudiantes al exterior para su entrenamiento técnico en las distintas ramas de la industria y la agricultura. En este sentido, la política del gobierno ha tendido a lo contrario por obvias razones políticas. Por extraño que parezca, lo único que ha favorecido el régimen es el envío de militares a centros de entrenamiento en Estados Unidos y España para su perfeccionamiento en el arte de la guerra y en la utilización del moderno equipo bélico de que dispone la dictadura.

La educación semiprofesional para los diversos servicios es impartida por la Escuela de Enfermeras, la Escuela de Administración de Hoteles, el Instituto de Belleza Femenina, las Escuelas de Educación Doméstica y por los Institutos de Enseñanza Comercial y Secretarial que operan con subsidios del Estado. Para todos estos estudios se requiere un diploma de Enseñanza Intermedia. Las Escuelas Oficiales de Comercio ofrecen estudios más avanzados en Contabilidad y Comercio. La Escuela de Peritos Contadores (actualmente incorporada a la Universidad de Santo Domingo en la Facultad de Ciencias Financieras) suministra Educación Superior, para la cual es indispensable un diploma de Enseñanza Secundaria. Los cursos se extienden por un período de 4 años al cabo de los cuales se otorga un diploma de Perito Contador. El programa de estudios incluye Contabilidad, Economía Política, Matemáticas y Elementos de Estadísticas.

La educación artística es impartida por la Escuela Nacional de Bellas Artes en cursos de pintura, escultura, cerámica y decoración. La música se enseña en las Escuelas Elementales de Música y en el Conservatorio Nacional de Música se imparten cursos superiores en composición. Todas las instituciones de enseñanza vocacional pertenecen o son ayudadas económicamente por el Estado para poder operar a un bajo costo anual. El Estado y otras instituciones privadas otorgan muchas becas a los estudiantes de pocos recursos económicos y es por ello que la totalidad del alumnado vocacional está formado por elementos de la clase obrera y de las capas inferior y media de la pequeña burguesía.

Educación de Maestros

El entrenamiento de maestros es un factor esencial en el nivel de la educación y de su expansión en las masas. Las Escuelas Normales Superiores son los organismos encargados de

entrenar el cuerpo de maestros del país. Están divididas en rurales y urbanas: en las primeras el período de educación se extiende por tres años y en las segundas por cuatro, requiriéndose en ambas un certificado de Enseñanza Intermedia. Los programas de estudio contienen cursos en Ciencias Naturales y Sociales, Matemáticas, Pedagogía y Psicología. Los maestros de las Escuelas Secundarias son también entrenados en las Escuelas Normales Superiores, aunque muchos de ellos poseen un diploma universitario o están en vías de obtenerlo. Los estudiantes que escogen la profesión del magisterio disfrutan de una beca del Estado para sus estudios.

Ya hemos señalado la pobre calidad de los maestros en todas las categorías de la enseñanza y únicamente tenemos que añadir que su número, en relación con las necesidades de la enseñanza, es en extremo bajo por existir una proporción de 55 alumnos por cada profesor en todo el país. Esto ha contribuido a que recientemente se haya precipitado la formación de profesores, empeorando, aún más, la calidad de la enseñanza. Los salarios que perciben los educadores dominicanos no atraen en nada a la juventud. Un maestro de Enseñanza Primaria Rural gana menos de \$30.00 al mes, en las Primarias Urbanas cerca de \$40.00 al mes; en la Enseñanza Secundaria alrededor de \$60.00 y en la Enseñanza Superior entre \$100.00 y \$120.00 mensuales. Esos ingresos tan bajos obliga a la gran mayoría de los maestros a buscar otra fuente de ingresos para vivir.

En las escuelas privadas los salarios son mejores que los de las públicas y, por tanto, el nivel de la enseñanza es ligeramente superior, excepto en las escuelas religiosas, donde los profesores son extranjeros pertenecientes a alguna orden católica. Otro factor que ha venido a empeorar más la situación es la creación de la Academia Militar Batalla de Las Carreras ya que, para integrar su cuerpo docente, fueron seleccionados los

mejores profesores de la Enseñanza Secundaria en todo el país. Hoy por hoy, los mejores maestros dominicanos enseñan a los jóvenes cadetes de las Fuerzas Armadas: todo por el Ejército.

Educación Fundamental

Para ejecutar el *Plan de Alfabetización Total* lanzado por la dictadura, en 1955 se creó un programa de dos años para enseñar a leer y escribir a todos los adultos del país. Para ello la Dirección General de Alfabetización y Educación de Adultos preparó una *Cartilla Trujillo Para la Alfabetización* siguiendo el método de las palabras normales. Demás está decir que el contenido ideológico de esa «Cartilla» está impregnado de directivas políticas exaltando las «Glorias del Jefe» y la obediencia al Estado. Todo el sector público y muchas empresas privadas fueron movilizados con este fin; cerca de 1,500 escuelas nocturnas de emergencia fueron creadas y ya en 1956 funcionaban 7,434 unidades de alfabetización que enseñaban a unos 200,000 adultos. Los resultados definitivos de esta campaña de «Alfabetización Total» aún son desconocidos; pero es de esperar que sus objetivos significarán nuevos avances en la alfabetización de las masas.

2. Orientación de la enseñanza

Lo que caracteriza la educación en República Dominicana es que su práctica está entrabada y sabotada por la existencia de un régimen dictatorial absoluto. La dictadura utiliza la educación como un instrumento de propaganda y de dominación política sobre las masas. En estas circunstancias, la orientación de la enseñanza no solo es en extremo antidemocrática, sino también

marcadamente anticientífica. El nacionalismo *chauvinista**, el racismo, el clericalismo irracional, el culto a la autoridad del Estado y a su «encarnación máxima, Trujillo», forman las bases ideológicas de la educación de la juventud dominicana.

Pero quizás la influencia más nefasta haya sido la de la Iglesia Católica. En República Dominicana existía una firme tradición laica en el campo de la enseñanza y entre los intelectuales, fruto de las largas luchas revolucionarias sostenidas por el pueblo contra el imperialismo extranjero y de las enseñanzas del gran educador puertorriqueño Eugenio María de Hostos. A partir de 1954 las escuelas primarias y secundarias empezaron a ser purgadas por el Gobierno de profesores laicos y en su lugar fueron colocados sacerdotes españoles pertenecientes a la Compañía de Jesús, especialmente en las direcciones de la mayoría de las escuelas públicas. Ni siquiera la Universidad de Santo Domingo escapó a la purga; como vicerrector fue designado un dinámico jesuita que procedió a limpiar el cuerpo docente de elementos laicos sustituyéndolos por personas fieles a las directivas católicas.

Actualmente, la Iglesia domina la alta jerarquía del aparato educacional y bajo su dirección la enseñanza ha adquirido un carácter político-religioso de una intensidad tal, que no tiene paralelo ni con la España de Franco, sus objetivos son los de crear en la mentalidad de las jóvenes generaciones las bases psicológicas que determinen su sumisión frente a la dictadura y a la irracionalidad religiosa. Este adoctrinamiento político-religioso va acompañado de una intensa propaganda de tipo nacionalista impregnado de racismo. Es un cultivo sistemático del odio,

* *Chauvinista*: Galicismo que proviene del personaje histórico Nicolás Chauvin, de Rochefort, quien fuera soldado veterano de la Primera República Francesa y del Imperio Napoleónico y cuyas excesivas manifestaciones de patriotismo causaron la burla de sus compañeros. Más tarde, en 1831, Cogniard popularizó la palabra en su zarzuela *La Cocarde tricolore* y desde entonces se utiliza para señalar el patriotismo exagerado y algo ridículo: la patriotería. (Nota de Emilio Cordero Michel).

dirigido a crear en la población un estado psicológico de guerra contra la vecina República de Haití y de desprecio hacia la masa de trabajadores negros dominicanos que representa más de un 80 % de la población total.

Los efectos de esta propaganda son notorios: es creencia general de las jóvenes generaciones que es inevitable una futura guerra con Haití, y aun muchos llegan a justificar el genocidio cometido por Trujillo contra ese pueblo en 1937 como una medida necesaria y saludable para el país. El nacionalismo y el racismo con que están empapados la educación y la cultura dominantes en el país, sirven al régimen tanto para justificar la existencia de un ejército de más de 20,000 hombres, como para mantener explotadas a las masas trabajadoras negras.

Es comprensible que con tal situación el nivel de las ciencias y, en particular, de las ciencias sociales, sea en extremo bajo. Ni la Universidad ni ningún otro centro intelectual tiene la libertad de plantear problemas sociales del presente o del pasado, nacionales o extranjeros, si estos pueden ser embarazosos para la dictadura. Los cursos universitarios y las conferencias sobre temas sociales o filosóficos son cuidadosamente purgados de puntos espinosos. Tal y como señala Galíndez:

«Las cátedras que se hunden en el pasado o en las fórmulas matemáticas son fáciles; las que abordan problemas actuales o humanos, son difíciles. Hay que promediar el elogio al régimen cuando es oportuno, con el silencio de hechos que pasan en el mundo exterior. Entre otras cosas porque todo profesor teme contar con un espía entre sus alumnos; y más de una vez sus sospechas se han trocado en realidad».⁴⁶

⁴⁶Jesús de Galíndez: *op. cit.*, p. 324.

Recientemente se ha desatado una poderosa ofensiva para instaurar el neotomismo de la escuela española como la doctrina básica en todas las ramas de las ciencias naturales y sociales y no ha quedado un solo aspecto del conocimiento humano que no haya sido invadido por esta nueva forma de oscurantismo religioso. No es posible predecir cuáles serán las consecuencias futuras del adoctrinamiento masivo de la juventud dominicana; pero sin duda, tenderá a retrasar y desorientar la toma de conciencia de nuestros líderes y de las masas con relación a los problemas políticos y sociales fundamentales del país.

3. La situación del intelectual

Los intelectuales han incrementado en gran número durante el período de la «Era de Trujillo». Este rápido aumento numérico ha sido paralelo a la multiplicación de las necesidades indispensables del desarrollo de la producción en todos sus dominios. Así, los ingenieros, arquitectos, agrónomos y médicos se han acrecentado considerablemente por las necesidades de la construcción, el crecimiento urbano, el desarrollo agrícola y el aumento poblacional.

En el pasado, el privilegio de la educación estaba reservado a la oligarquía criolla que poseía la prerrogativa de la riqueza. Este concepto aristocrático de la educación, orientada esencialmente hacia la teología y las letras, perfectamente correspondía al bajo nivel productivo de una sociedad con fuertes reminiscencias feudales. Pero con el desarrollo de la producción capitalista en los últimos 40 años, la composición de la capa de los intelectuales ha cambiado notablemente y actualmente la gran mayoría de los mismos, que forma cerca del 3.5 % de la población económicamente activa, proviene

de los diversos estratos de la clase media. Su situación en la presente sociedad es muy contradictoria.

Son precisamente los intelectuales los portadores y los difusores de la ideología dominante de la dictadura, pero al mismo tiempo es en sus filas —y especialmente entre los estudiantes que sirven de catalizador político de la clase media dominicana— donde existe una mayor inquietud y oposición velada al régimen. El origen de la situación contradictoria de los intelectuales hay que buscarlo en su posición económica como capa social intermedia, obligada como está a vivir del Estado o de las clases dominantes y, al mismo tiempo, constreñida a compartir las miserias de los estratos más bajos de la clase media. Por decirlo así, los intelectuales están atrapados por una pinza formada por la autocracia que los retribuye y las masas del pueblo con las cuales comparten sufrimientos y esperanzas.

No existe actualmente en el país, médico, abogado, ingeniero u otro profesional que no se haya visto obligado a someterse absolutamente al régimen. Aunque es cierto que la gran mayoría de los intelectuales odia profundamente a la dictadura y solo una pequeña fracción se ha identificado servilmente con ella, ni en conjunto ni aisladamente les ha sido posible realizar una obra realmente creadora. La dependencia de la autocracia para poder vivir, el encuadramiento en organizaciones pretorianas y la constante propaganda ideológica de la dictadura, han hecho que los valores culturales creados por los intelectuales se hayan visto cortados de su fuente más preciosa: el pueblo. No es extraño, pues, que toda labor creadora en los campos del arte y la ciencia haya sido completamente nula.



CONCLUSIONES



C O N C L U S I O N E S

- 1) La forma del Estado en República Dominicana es la dictadura militar-burocrática dirigida por un tirano absoluto. Las apariencias democráticas que adopta no tienen su causa en alguna modificación política de su estructura, sino que son simplemente artículos de propaganda para el consumo de la opinión pública mundial.
- 2) El feudalismo agrario ha perdido su carácter «caudillesco», romántico e inestable del siglo XIX. El desarrollo de la producción capitalista introducida desde el exterior, ha dado a la dictadura una sólida base sobre la cual sostenerse. Como señala Juan Liscano:

«los dictadores de la época del imperialismo son los más poderosos de nuestra historia».⁴⁷

- 3) El dictador Trujillo no solo ha limitado su acción al control del poder político, sino que con la dominación política también se ha convertido en el mayor capitalista y el mayor latifundista de todo el país, ejerciendo un control ilimitado sobre la economía nacional. Esto ha favorecido el desarrollo del

⁴⁷ Juan Liscano: «Armeé et dictature». Revista *Esprit*, octubre de 1958, París.

capitalismo siguiendo una línea monopolista y los únicos beneficiados de la situación son la burguesía burocrática que se ha formado alrededor de la dictadura, los latifundistas, y ciertos círculos financieros extranjeros que han establecido una estrecha alianza con el régimen. En esas circunstancias, la burguesía industrial y la clase media se han debilitado enormemente durante el proceso de desarrollo económico de las últimas décadas.

- 4) En el futuro, la ausencia de una burguesía fuertemente organizada podría acarrear graves consecuencias políticas y sociales. Su incapacidad para lograr las transformaciones democráticas que hacen falta en el país tendría uno de estos dos resultados: o bien el Ejército será otra vez la incubadora de nuevos dictadores que sostengan las relaciones de clases existentes; o bien la clase obrera, que en mucho ha fortalecido sus rangos durante el mismo período, tomará la iniciativa de un movimiento democrático que podría transformarse fácilmente en un movimiento de carácter socializante.
- 5) El problema de la tierra es la cuestión fundamental de la economía y del sistema político y administrativo de toda la nación. Sobre la base de la propiedad latifundista y de los minifundios sin ninguna rentabilidad no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas, ni tampoco elevarse el nivel de la producción agrícola y las condiciones de vida del pueblo. Una Reforma Agraria que liquide estas dos formas de propiedad es absolutamente inseparable de todo progreso político y económico que se realice en el futuro; el vigor con que se ataque esta cuestión será la prueba del carácter y proyecciones de todo movimiento democrático.
- 6) La política económica del Gobierno está orientada según las conveniencias de los intereses privados del dictador.

En consecuencia, la situación económica del país tenderá a agravarse al agudizarse el peligro del monocultivo de la caña de azúcar y, por tanto, la dependencia de la economía de las variaciones del mercado exterior y la debilidad del mercado nacional.

- 7) En la actualidad, debido a las condiciones políticas existentes en el país, no es posible el establecimiento de un programa económico-social de largo alcance dirigido a remediar los graves problemas que afectan los distintos aspectos de la economía nacional. Pero en el futuro, una vez erradicada la dictadura, un programa de esta naturaleza será una necesidad impostergable. Sus objetivos principales deben tender al desarrollo de la productividad, la diversificación de la producción agrícola y a la elevación del poder adquisitivo de las masas campesinas. La inferencia básica de tales objetivos es una Reforma Agraria que dé tierras, facilidades para la mecanización y protección legal a los intereses de los productores agrícolas. El desarrollo de la industria debe seguir paralelo al desarrollo agrícola para que el crecimiento de las industrias secundarias y terciarias sirva de base a la ampliación y consolidación del mercado nacional. Es indudable que —debido a las condiciones económicas que dejará la dictadura— el instrumento esencial de un programa efectivo de crecimiento económico será el capitalismo de Estado. La cuestión de «*quién*» dispondrá de su poder es, por tanto, el problema crucial del futuro.
- 8) La realización más importante de la «*Era de Trujillo*» ha sido el crecimiento industrial de los últimos años. Esto ha sido posible gracias al extremo grado de explotación a que han estado sometidas las masas trabajadoras por el Estado y por los monopolios autocráticos. No dudamos un instante que —bajo condiciones democráticas que

hubiesen favorecido la libre concurrencia de los factores de la producción y las facultades creativas del pueblo—este progreso económico hubiera sido mucho mayor que el ocurrido durante el período de la dictadura. En realidad, hubiese sido posible un verdadero crecimiento económico, si entendemos por este un aumento de la producción de bienes materiales por habitante en un período determinado de tiempo⁴⁸, pero esto no ha sucedido en todos los sectores de la economía nacional.

- 9) Las condiciones de vida del proletariado son las peores del mundo. Su posición económica ha empeorado de una manera absoluta y relativa en relación con el período anterior a la II Guerra Mundial. Ha empeorado de una manera absoluta por la disminución de los salarios reales en más de la mitad de lo que eran hace diez años; y ha empeorado de una manera relativa porque la proporción de los asalariados en la población total ha aumentado más rápidamente que su participación en la formación del producto nacional bruto⁴⁹. Una mejoría en su posición económica, un aumento de la demanda de trabajo creada por la formación de nuevas industrias y, sobre todo, plenas libertades que permitan al proletariado conducir libremente sus luchas políticas y económicas, son condiciones necesarias e indispensables a todo movimiento democrático que trate de solucionar los graves problemas que suponen el constante desempleo y la creciente miseria.

⁴⁸Paul A. Baran: «The Political Economy of Growth», p. 18. *Monthly Review Press*, New York, 1957. (Nota de Emilio Cordero Michel: Existen tres ediciones en español de esta obra bajo el título *La economía política del crecimiento*, pp. 35-36. Fondo de Cultura Económica, 3.ª ed., México, 1964).

⁴⁹De 1950 a 1957, mientras la proporción de empleados y obreros industriales aumentó en un 31 % en relación con la población total, la parte de sus salarios en el producto nacional bruto (PNB) solo aumentó en un 20 %.

- 10) La educación ha progresado mucho durante los últimos 20 años. Sin embargo, el nivel cualitativo de esta educación se conserva aún en extremo bajo: en 1950 solo el 8 % de la población total había recibido más de cinco años de instrucción escolar y el 69 % había recibido un año o ninguna. Esta situación ha mejorado de esa fecha al 1959, pero insuficientemente. Estimamos que actualmente del 45 % al 50 % de los niños entre la edad de 5 a 14 años están recibiendo instrucción escolar. Esta proporción es en extremo deficiente para un país que alardea de alfabetizar totalmente la población en los próximos tres años.
- 11) El problema central de la enseñanza en República Dominicana radica en la existencia de una poderosa ideología fascista-religiosa que penetra en todos los ámbitos de la cultura por la acción del Estado y de la Iglesia. En estas circunstancias, los más eficientes programas de educación no pueden prosperar ni operar libremente. La escuela y el maestro están irremisiblemente condenados a desnaturalizarse bajo la presión del ambiente dictatorial, inconciliable con la más elemental concepción progresista o científica de las cosas.
- 12) Las necesidades del desarrollo capitalista hacen actualmente urgente la preparación de cuadros técnicos que se encarguen de la dirección del trabajo en los distintos sectores de la industria y de la agricultura. Pero todo programa educativo que tienda en el futuro a remediar esta situación, tiene necesariamente que empezar por democratizarse a sí mismo. Y no es posible democratizar la enseñanza de un país sin democratizar su economía y sin democratizar —por ende— su superestructura política. Esto quiere decir que el Estado y la Iglesia deben permanecer en el justo límite de sus respectivas actividades políticas y religiosas, dejando la educación

completamente libre de trabas coercitivas de orden moral. Quiere decir también, que la reorganización de la enseñanza tiene que estar dirigida por nacionales y no por extranjeros. La intervención de especialistas de otras naciones no puede jamás exceder los límites de una colaboración amistosa.



B I B L I O G R A F Í A

- Academia de Ciencias de la U.R.S.S.: *Manual de Economía Política*. Instituto de Economía, 2.^a ed., Editorial Grijalbo, México, 1957.
- Amir, Samir: «Les effets structureles de l'intégration internationale des économies précapitalistes». Tesis presentada para optar al Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad de París, en fecha 20 de junio de 1957. París, 1957.
- Baran, Paul A.: *The Political Economy of Growth*. Monthly Review Press, New York, 1957.
- Banco Central de la República Dominicana: *Boletín Mensual*. Agosto-Septiembre de 1958. Santo Domingo, 1958.
- Bauer, P. T. & Yamey, B. S.: *The Economics of Underdeveloped Countries*. Cambridge University Press, London, 1957.
- Bouvier-Ajam, M.: *Causes et Manifestations du Sousdeveloppements en Amérique Latine*. Revista «Recherches Internationales», Cahier N.º 8. Julio-Agosto de 1958. París, 1958.
- Chandler, Lester V.: *The Economics of Money and Banking*. Harper Brothers, New York, 1948.
- Chemical Corn Exchange Bank, The: *International Economic Survey: The Dominican Republic*. March 1958, New York, 1958.
- Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA): *Boletín del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos*, N.º 26. México, 1957.
- Colección de Leyes: *Ley de Organización Universitaria* N.º 1398. Año 1937, tomo I. Imprenta J. R. García Sucesores, Santo Domingo, 1938.

- : *Ley Orgánica de Educación* N.º 2909. Año 1951, Tomo I. Imprenta J. R. García Sucesores, Santo Domingo, 1955.
- : *Ley sobre Educación Primaria Obligatoria* N.º 2962. Año 1951, Tomo I. Imprenta J. R. García Sucesores, Santo Domingo, 1955.
- Comisión Económica para la América Latina (CEPAL): *Boletín Económico de América Latina*. Vol. III, N.º 2. Octubre de 1958. Santiago de Chile. 1958.
- Dirección General de Estadísticas: *Cuarto Censo Nacional Agropecuario*, 1950. Oficina Nacional del Censo. Sección de Publicaciones, San Cristóbal, 1955.
- : *Tercer Censo Nacional de Población*, 1950. Oficina Nacional del Censo, Santo Domingo, 1958.
- : *República Dominicana. Álbum Estadístico Gráfico*. MCMXLIV. Año del Centenario. Santo Domingo, 1944.
- : *Anuario Estadístico de la República Dominicana*, 1943. Sección de Publicaciones, Santo Domingo, 1944.
- : *Anuario Estadístico de la República Dominicana*, 1954. Sección de Publicaciones, Santo Domingo, 1955.
- : *Anuario Estadístico de la República Dominicana*, 1956. Sección de Publicaciones, Santo Domingo, 1957.
- : *21 Años de Estadísticas Dominicanas*. Sección de Publicaciones, Santo Domingo, 1957.
- : *Estadística Industrial de la República Dominicana*, 1957. Boletín N.º 8. Sección de Publicaciones, Santo Domingo, 1958.
- Food and Agricultural Organization of the United Nations (FAO): *Prospects for Agricultural Developments in Latin America*. Rome, 1954.
- Franco Ornes, Pericles: *La Tragedia Dominicana*. Santiago de Chile, 1943.
- Galíndez, Jesús de: *La Era de Trujillo. Un Estudio Casuístico de Dictadura Hispanoamericana*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1956.
- Hickman, C. Addison: *World Economic Problems*. Pitman Publishing Corporation, New York, 1947.
- Kalecki, M.: *Theory of Economic Dynamics*. Oxford University Press, London, 1954.
- Knight, Melvin M.: *The Americans in Santo Domingo*. Vanguard Press, New York, 1928.

- Krehm, William: *Democracias y Tiranías en el Caribe*. Editorial Parnaso, Buenos Aires, 1951.
- «La Nación», Diario: *Informe del Secretario de Estado de Trabajo, Ramón Marrero Aristy*. 19 de noviembre de 1957. Santo Domingo, 1957.
- Legislación Monetaria y Bancaria de la República Dominicana: *Ley Orgánica del Banco Central* N.º 1529. Publicaciones del 25º Aniversario de la Era de Trujillo. Banco Central de la República Dominicana. Editora Montalvo, Santo Domingo, 1955.
- Lenin, V. I.: *The Development of Capitalism in Russia. The Process of the Formation of a Home Market for Large-Scale Industry*. Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1956.
- : *Selected Works in Two Volumes*. Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1950.
- Liscano, Juan: *Armeé et Dictature*. Revista «Esprit». Octubre de 1958, París, 1958.
- Mariátegui, José Carlos: *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Biblioteca Amaunta, Lima, 1944.
- Marx, Karl and Engels, Frederick: *Selected Works in Two Volumes*. Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1955.
- Pacheco, Armando Oscar: *La Obra Educativa de Trujillo*. Colección «La Era de Trujillo, 25 Años de Historia Dominicana», Tomo 5. Impresora Dominicana, Santo Domingo, 1955.
- República Dominicana: *Constitución*, 1955. Edición Oficial. Impresora Arte y Cine. Santo Domingo, 1955.
- Schumpeter, J. A.: *Capitalism, Socialism and Democracy*. Viking Press, New York, 1950.
- Secretaría de Estado de Trabajo: *Código Trujillo de Trabajo*. Segunda edición. Impresora Arte y Cine. Santo Domingo, 1955.
- Sweezy, Paul M.: *Theory of Capitalism Development*. New York, 1942.
- Tchakhotine, Serge: *Le Viol des Foules par la Propagande Politique*. Presses Universitaires de France, París, 1956.
- United Nations: *Un Statistical Yearbook*, 1957. New York, 1958.

Í N D I C E

Presentación	7
Prólogo Julio Sánchez Maríñez.....	9
Prefacio 1 Roberto Cassá.....	17
Prefacio 2 José Espaillat	25
Prefacio 3 Hugo Tolentino Dipp.....	31

PRIMERA PARTE

SITUACIÓN POLÍTICA

1. Instituciones políticas.....	51
2. Bases económicas y sociales del régimen.....	53
3. Algunos métodos y técnicas de gobierno	58
El terror y la vigilancia policíaca.....	58
La propaganda política	59
Enquadramiento político	63
Sindicatos.....	64
Organizaciones juveniles	65
Organizaciones religiosas.....	66
4. Actualidad política y situación internacional.....	68

SEGUNDA PARTE

SITUACIÓN ECONÓMICA

1. La agricultura	71
Régimen agrario	71
Producción agrícola.....	74
Capitalización agrícola.....	77
Condición del campesinado	80

2. Industria y manufacturas.....	82
El mercado nacional.....	86
Formación de capital productivo.....	88
Instituciones de desarrollo económico.....	91
Condición del proletariado.....	92
3. Comercio exterior.....	94
4. Finanzas del Estado.....	98
5. Sistema bancario.....	100

TERCERA PARTE

SITUACIÓN CULTURAL

1. Estructura del sistema de enseñanza.....	107
Educación Primaria.....	109
Educación Secundaria.....	111
Educación Superior.....	114
Educación Vocacional.....	115
Educación de Maestros.....	117
Educación Fundamental.....	119
2. Orientación de la enseñanza.....	119
3. La situación del intelectual.....	122

CONCLUSIONES

Conclusiones.....	127
Bibliografía.....	133

Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959, de José R. Cordero Michel, de la colección «Clásicos Dominicanos. Serie II. Ensayos», del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, se terminó de imprimir en julio de 2020, en los talleres gráficos de Editora Búho, con una tirada de 2,000 ejemplares. Santo Domingo, República Dominicana.



COLECCIÓN CLÁSICOS DOMINICANOS
Serie I. Narrativa

Cartas a Evelina

Francisco E. Moscoso Puello

Crónicas de Altocerro

Virgilio Díaz Grullón

Cuentos cimarrones

Sócrates Nolasco

El montero

Pedro Francisco Bonó

Enriquillo

Manuel de Jesús Galván

Guanuma

Federico García Godoy

La fantasma de Higüey

Francisco Javier Angulo Guridi

La sangre

Tulio Manuel Cestero

Over

Ramón Marrero Aristy

Trementina, clerén y bongó

Julio González Herrera



INSTITUTO SUPERIOR
DE FORMACIÓN DOCENTE
SALOMÉ UREÑA
ISFODOSU

COLECCIÓN CLÁSICOS DOMINICANOS
SERIE II. ENSAYOS

ISBN 978-9945-9222-6-4



9 789945 922264